

Fig. 434. - INTERIOR DE LA TUMBA «DEI RELIEVI» EN CERVETRI

ARQUITECTURA ETRUSCA

GENERALIDADES

El núcleo de la nacionalidad etrusca estaba situado entre los Apeninos, el mar Superior, la Liguria y el Lacio, teniendo por límites al N. el Arno y al S. el Tíber (1). Pero esta raza poderosa se extendía fuera de su primitiva patria y por el estilo de los griegos establecía colonias que los historiadores latinos citan. En la otra vertiente del Apenino, en la cuenca del Po, en la estrecha vertiente que esas montañas forman sobre el Adriático ó Picenum antiguo, y más allá del Tíber, en el mismo Lacio, cuya principal ciudad, Roma, estuvo durante años gobernada por ellos, hasta la Campania, se encuentran las ciudades cuyo nombre revela su origen etrusco. Existe algún moderno historiador que supone que sus dominios se extendieron á Cerdeña y á Córcega, los historiadores antiguos hablan de su dominio por toda la Italia, y Tito Livio (2) dice que «antes de los romanos se extendía su dominio muy lejos por tierra y por mar.»

Es por demás difícil asegurar cuáles fueron los primeros pobladores de la Etruria, de los que se han conservado los nombres de numerosas razas, tales como los Ligurios, Ausonianos, Yapigios, Sículos, Enotianos, Umbros, Italiotas, Pelasgos, Etruscos, etc.

Un docto historiador de Cataluña dice: «Eran los etruscos ó tirrenos de la raza tursa á que pertenecían los sardos de Cataluña y Cerdeña así que después del año 974 en que fundaron su imperio en Italia y extendieron poco á poco á todo el territorio que cierran los ríos Tíber y Po, se lanzaron á dominar

(1) Véase el *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie*, por M. V. Bouillet; París, 1860.

(2) Tito Livio, V, 33.

los mares en especial el del golfo de León y costas de Cataluña y Mallorca, que trocó entonces su viejo nombre de mar Sardo en el de mar Tirrénico (1).»

Sus orígenes, sus mezclas, su desaparición nos son aún hoy día igualmente desconocidos. Por esta razón los etruscos, cuyo origen comprobado se ignora todavía, han sido afiliados á todas las razas y á todos los países; se les ha llamado italianos indígenas, eslavos, iberos, celtas, camnitas, armenios, egipcios, heteos, tártaros, etc. Herodoto sostiene que fueron pelasgo-tirrenos procedentes de las costas de la Lidia, que llegaron á Italia por mar; Dionisio de Halicarnaso supone en ellos una tribu procedente de los Alpes Réticos. Con todo, el pasado de este pueblo es enigmático y permanecerá en tinieblas hasta que se obtenga la clave de su desconocido idioma revelado por millares de inscripciones.

Dos fueron los caminos que dieron paso á los inmigrantes de Etruria. Uno de ellos, por donde llegaron los emigrantes de la región del Cáucaso, á través de la Europa, parecen ser las vertientes de los Alpes; con pocas diferencias, las demás razas del Norte debieron seguir el mismo derrotero. El mar era otra vía abierta á los emigrantes de la Fenicia y del Archipiélago griego, que pronto conocieron la península italiana adonde más de una vez fueron llevados por las borrascas, y más tarde por el atractivo del lucro que les proporcionaba el comercio de sus mercancías, con las que verificaban todo género de canjes y transacciones. Algunos de estos marinos no se detenían en las costas de aquel territorio virgen; pero otros se establecían fundando factorías que á fuerza de atraer nuevos pobladores se convirtieron al poco tiempo en pequeñas colonias.

Cuando los primeros que ocuparon el país dejaron plaza á los inmigrantes, y cuando, gracias á circunstancias favorables, se operó la fusión de las razas yuxtapuestas y hubo absoluto contacto en las costumbres, en los usos y en las industrias, entonces nació un nuevo pueblo. De su historia y procedencia apenas nos queda un confuso recuerdo, conservado por la tradición; pero de su existencia han quedado señales fehacientes que la comprueban y dan idea aproximada de sus costumbres, su religión, su industria; en una palabra, de una civilización antiquísima al par que por muchos conceptos notable.

Según la tradición romana, fué el pueblo etrusco un pueblo religioso y supersticioso por excelencia, adorador de innumerables divinidades agrupadas en una especie de jerarquías. La más alta de todas la forman los dioses superiores, los *dii involuti*, impersonales é impenetrables, superiores á todo como el

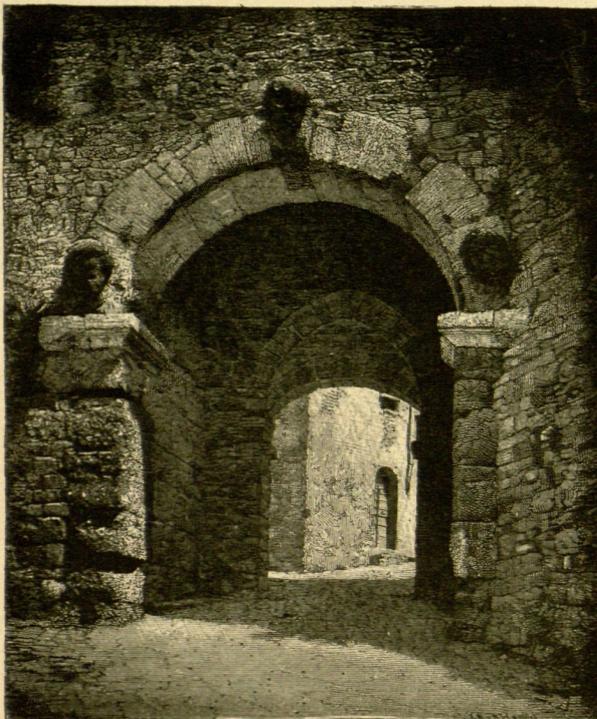


Fig. 435. — «PORTA DELL'ARCO» EN VOLTERRA

destino griego, que dominan sobre las otras jerarquías de dioses personales y determinados. La segunda jerarquía la forman los *dii consentes*, seis dioses machos y hembras que forman un como consejo en torno de Tinia, el Júpiter etrusco, y que tienen en su poder el rayo, que desempeña un gran papel en las relaciones entre el dios y los hombres en la teogonía etrusca. Una tercera jerarquía la forman los dioses infernales, algo así como Proserpina y Plutón de la teogonía clásica, y por último la jerarquía de los seres sobrenaturales que viven inmediatos á los hombres, los penates, los lares, los manes y los genios emanados de diversas divinidades, bienhechores ó enemigos de los hombres, viviendo en el aire, en las aguas y en la tierra. Tres cultos fundamentales parecen encontrarse en todas las ciudades etruscas: el de Tinia (Júpiter), el de Cupra (Juno) y el de Menerva (Minerva), mezclados con los cultos locales y con las divinidades

(1) Pella y Forgas: *Historia del Ampurdán*, pág. 41.

propias de cada ciudad y de cada pueblo, con los dioses que presiden cada fenómeno de la naturaleza.

De los ritos y prácticas de su religión poco podemos decir á no ser su formalismo y su reglamentación en numerosos libros (1). Los sacerdotes tenían gran reputación por su ciencia: empleaban algunas fórmulas secretas; inventaron los augurios, el arte de los arúspices; los romanos tomaron de ellos casi toda su religión y sobre todo las ceremonias del culto. Su religión parece haber sido cruel y sanguinaria: se inmolaban víctimas humanas y sobre todo prisioneros de guerra.

El pueblo etrusco vivía en doce principales ciudades ó lucumonías unidas en confederación político-religiosa, que eran Cære, Tarquinia, Veies, Vulsinia, Cortona, Vetulonia, Clusium, Perugia, Rusella, Arretium, Volaterra y Populonia. Análoga confederación existía en las colonias de origen etrusco. Así es la del

Norte en la cuenca del Po, y después una tercera en la Campania. Cada una se componía de doce ciudades, y no sólo no formaban las tres un solo Estado, sino que aun en cada una de ellas el lazo federativo acabó por ser casi insensible. La del Norte floreció por su agricultura, las demás por su comercio marítimo. Vulsinia era la capital de la confederación del centro.

Tal como el Estado etrusco, parece haber sido cada ciudad una confederación de curias, la que á su vez era una federación de familias con sus clientes, presididas por los príncipes (*lucumones*).

Dos influencias se notan particularmente en el arte etrusco: la asiática y la helénica. No está probado históricamente, como algunos pretenden afirmar, que se estableciera en Etruria una emigración de razas orientales; pero la influencia de éstas en su civilización es innegable. Distintos y repetidos hechos prueban sus relaciones con Egipto, Fenicia, Cartago y otros pueblos orientales ó de civilización procedente de Oriente.

La confederación etrusca llegó á ser una de las más esplendorosas de la antigüedad, pues rivalizó con Grecia por los productos de su industria, especialmente en la de cerámica. Si no tuvo la originalidad de Grecia, antes bien remedó su civilización en muchos é importantes ramos, tuvo en cambio el mérito de adaptársela, conservarla y perfeccionarla, extendiendo su comercio á todas las costas del Mediterráneo, donde preponderó en absoluto hasta que Hierón y los romanos destruyeron su poderío y la dominaron.

LA CONSTRUCCIÓN ETRUSCA

Los etruscos emplean el antiguo procedimiento de excavar la roca y reproducir como en gigante escultura los monumentos de la cantería despiezada, que es la que más caracteriza su arquitectura y la que le da sus formas propias. Las construcciones más antiguas de esta clase que se han encontrado en Etruria hállanse en las fortificaciones: las murallas descubiertas pertenecen generalmente á las últimas épocas de la construcción pelásgica, tales como las de Pyrgos, Cossa, Norba y Alatii, conocidas por la forma de los sillares que las componen con el nombre de sistema poligonal. Más adelante el despiezo tiende á formar hiladas horizontales, como en las murallas de Fiesole y Volterra. Por último, el despiezo regular, el *opus quadratum* de los romanos, sin tener la perfección y uniformidad que éstos le daban, se encuentra en la Etruria meridional, en Sutri, Ardea, Tarquinia y Roma.

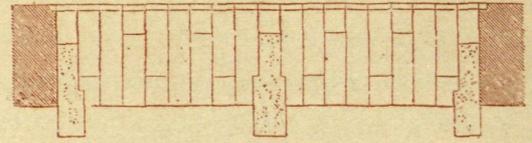


Fig. 436. - DESPIEZO DEL ARCO DE VOLTERRA, SEGÚN CHOISY

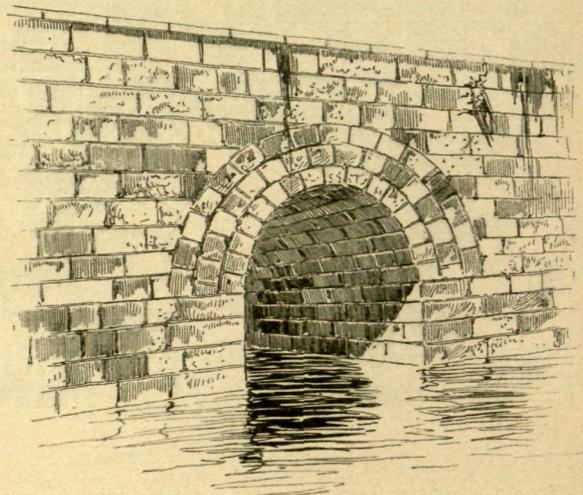


Fig. 437. - CLOACA MÁXIMA DE ROMA (RESTAURACIÓN)

(1) *Diccionario*, de Daremberg y Saglio: *Etrusci*.

Choisy (1) afirma que no hay tipo de bóveda que no se haya usado entre los etruscos ó en monumentos levantados bajo la influencia de su civilización: lo que es muy cierto es que se encuentran contruidos por los etruscos sistemas de bóvedas que suponen gran inteligencia y larga tradición en la construcción de este importante elemento arquitectónico. En el primer tomo de esta obra ha hecho notar D. Luis Doménech y Montaner, siguiendo á Mariette, que las tumbas egipcias de la tercera y cuarta dinastía tenían

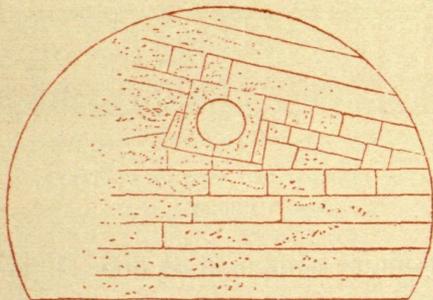


Fig. 438. - BÓVEDA PLANA DE LA CÁRCEL MAMERTINA, SEGÚN CHOISY

ya bóvedas adoveladas de ladrillo y que en Abydos existen bóvedas con dovelas de sillería en una tumba de la dinastía VI, de modo que el Egipto comienza á construir usando de este elemento arquitectónico (2) en las remotísimas fechas entre los años 3000 y 4000 antes de J. C.; se le ha encontrado después en variado número de formas y despiezo en los palacios de la Asiria, especialmente en Khorsabad, la ciudad de Sargon (721-704 antes de J. C.) (3); pero en la Etruria recibe la consagración artística de la Europa, que hasta el período en que esta civilización predominó la ha empleado oculta, ó en obras meramente utilitarias, como los egipcios del moderno imperio tebano (4) en graneros y depósitos.

No quiere esto decir que no se encuentren en las obras etruscas los métodos de la arquitectura adintelada, ni esas á manera de bóvedas construidas por hiladas voladizas que hemos descrito tantas veces, propias de todos los pueblos y de todos los períodos, de las cuales son notabilísimos ejemplos la estructura de los nuraghes y talayots y la de las sepulturas micénicas, como el tesoro de Atreo. Martha (5) supone que se debe esto á influencia de las colonias fenicias en tierra etrusca, tan numerosas en el período de intensas relaciones sostenidas por la Italia con el comercio fenicio y cartaginés. Pueden citarse bóvedas de esta forma en Cortona, Vulsinia y en los alrededores de Fæsulæ.

Una de sus bóvedas adoveladas más notables es la cloaca Máxima, que se conserva á pesar de la modificación del tiempo y de infinitas generaciones (fig. 437). No sólo empleaban la bóveda adovelada para construcciones subterráneas, sino también para la construcción de puentes sobre los ríos y de puertas en sus murallas: algunas de estas puertas subsisten aún en Volterra (fig. 435), en Faleria (fig. 439) y en Tarquinia.

La cloaca Máxima de Roma (fig. 437) es ejemplo de una bóveda anular en bajada; la cárcel Mamertina, de bóveda plana adovelada (fig. 438); el emisario del lago de Alba termina en una bóveda cónica sobre pilares; las puertas del teatro Farrento presentan á guisa de dinteles verdaderos arcos planos despiezados en dovelas. Las obras podrán ser imperfectas, pero en ellas está la semilla, hay la estructura

de ese elemento, el más importante, el más fecundo de la arquitectura.

Otras veces la obra denota perfección é ingenio, como en el arco de Volterra, donde el dovelaje está perfectamente entendido (fig. 436). Lo cierto es que la idea de decoración del arco está resuelta entre los etruscos: los elementos principales bien señalados, la clave decorada, los salmeres, la archivolta, toda la decoración que consagrara la tradición clásica se encuentra en las obras primitivas, como en las puertas etruscas de Faleria (fig. 439) y de Volterra (fig. 435).

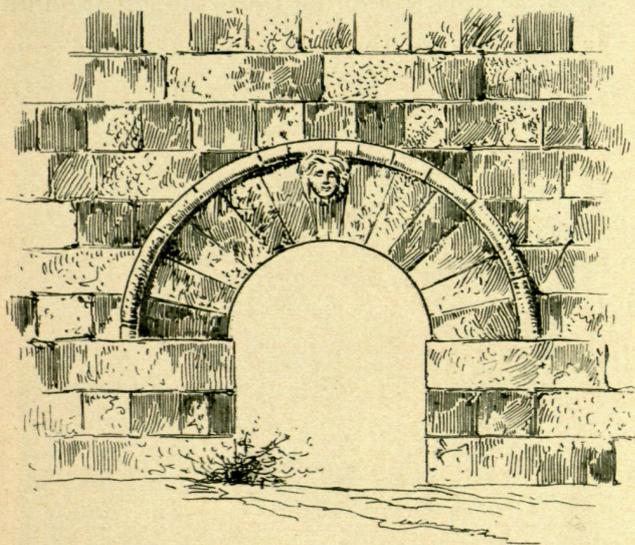


Fig. 439. - PUERTA DE LAS MURALLAS DE FALERIA. (CANINA, Etruria Marítima)

(1) *L'art de batir chez les Romains.*

(2) Tomo primero, pág. 258, de la presente obra.

(3) Tomo primero, pág. 569 y siguientes, de la presente obra.

(4) Tomo primero, pág. 262, de la presente obra.

(5) *L'Art etrusque.* París, 1889.

Sin embargo, parece que los etruscos no dan á la bóveda y al arco el carácter de elemento monumental: cubren con ella las cloacas, los emisarios subterráneos con que desecan las llanuras pantanosas, las puertas de las murallas, los acueductos, las cárceles; pero en los edificios de la vida ordinaria y hasta en los templos emplean la construcción en madera, como la que describe Vitrubio para el templo toscano, ó el arquitrabe de la sillería adintelada, como los simulados en las fachadas rupestres de algunos de sus monumentos (fig. 452).

Tenemos varios ejemplos de los procedimientos de la carpintería etrusca, y el principal en la descripción que hace Vitrubio del templo toscano (fig. 440) (1), usado en su tiempo, pero cuyas relaciones con el primitivo templo etrusco son indudables. Sobre una doble viga (T) colocada encima de las columnas (dobles lo mismo que los dobles dinteles usados en los templos griegos) dice Vitrubio que se coloquen jácenas (M) cuyas cabezas vuelen en la dirección misma de los muros de carga un cuarto de la altura de la columna y sobre ellos se construya un frontón y que sobre este frontón se dispongan el hastial (F), y sobre esto y las jácenas extremas las correas (C) y enlatado (P), formando la tablazón (V), etc., un alero cuyo vuelo sea un tercio del de la techumbre.

Esos frontones voladizos nos recuerdan los representados en las tumbas licias, pueblo cuyo parentesco con el etrusco es harto conocido. (Véanse las figuras 174 á 177 del presente tomo.)

Los aleros voladizos fueron sin duda característicos de la carpintería etrusca: ejemplo de ellos es el alero descrito en la inscripción conocida por *lex puteolam parietis faciundo* (2), modesta cubierta de una entrada á un cercado de forma análoga á tantos en la actualidad existentes en nuestra tierra (fig. 442). Ejemplo más notable es el *cavædium tuscanicum* descrito por el propio Vitrubio (3). «En el *cavædium tuscanicum*, dice, las piezas horizontales y apoyadas en los muros del patio sostienen jácenas transversales, piezas que van del ángulo del patio al ángulo de las jácenas, y correas con pendiente hacia una cavidad central.»

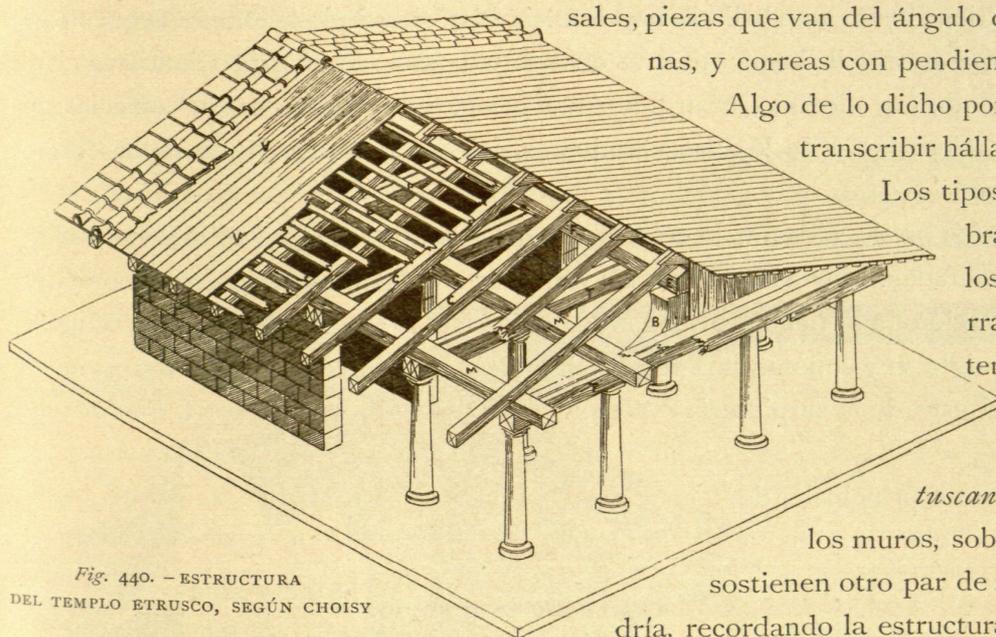


Fig. 440. - ESTRUCTURA DEL TEMPLO ETRUSCO, SEGÚN CHOISY

Algo de lo dicho por Vitrubio y que acabamos de transcribir hállase en los techos de las tumbas. Los tipos de cubiertas y techumbres labrados en la roca para decorar los de las tumbas etruscas subterráneas responden á análogos sistemas. En una tumba de Chiusi parece recordarse un sistema análogo al del *cavædium tuscanicum*: dos jácenas se apoyan en los muros, sobre éstas otras dos que á la vez sostienen otro par de menor longitud y menos escuadría, recordando la estructura de los edificios de la Cólquida que describe Vitrubio (4) y algo de las techumbres de que se ha conservado la tradición en las construcciones de madera de los bosques de los Alpes (fig. 441).

Otra sala de la misma tumba recuerda una construída por un sistema sencillísimo: un hastial en el centro, en el cual se apoyan vigas en pendiente que van á parar á los muros; los espacios entre vigas los adornan una especie de casetones moldurados (fig. 443); en otras, como en una cámara de una tumba de

(1) *De Architectura*, libro IV, cap. 7.

(2) *Corpus Inscript. latin.*, núm. 577.

(3) Libro VI, cap. V.

(4) Libro II, cap. I.

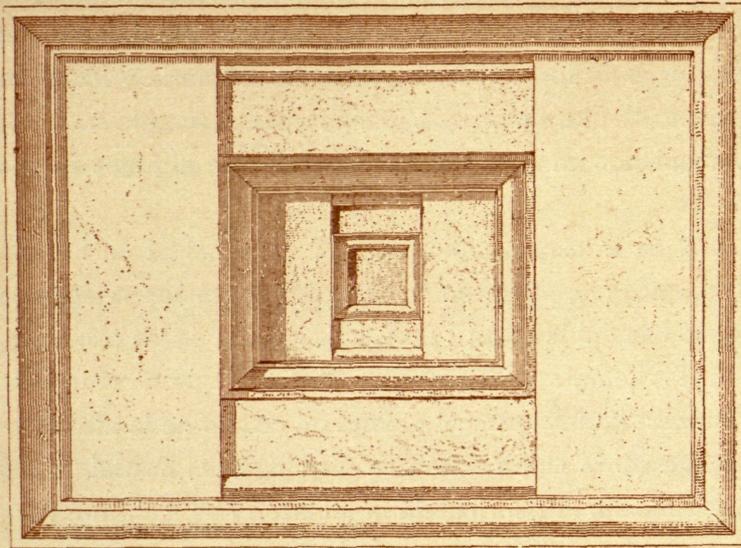


Fig. 441. - TECHO DE LA TUMBA CASUCCINI EN CHIUSI, SEGÚN CHOISY

que se halla repetida en otras tumbas. Las formas curvas en la carpintería no son tampoco desconocidas del cantero que excavó una de las tumbas de Vulci en que se ve claramente un á modo de cuarto de esfera tal como en algunas iglesias medioevales del Norte de Europa.

LAS FORMAS ARQUITECTÓNICAS Y LA DECORACIÓN ETRUSCAS

La arquitectura etrusca no tiene como arte bella la importancia histórica de los elementos que aparecen en su construcción; tanto que es difícil definir un arte etrusco con métodos y procedimientos claros y determinados como los presenta, por ejemplo, la arquitectura griega, pues se ve en sus edificios una mezcla de los procedimientos orientales y de los procedimientos griegos desnaturalizados por obreros extraños á aquellas civilizaciones.

En el conjunto de los edificios producidos por la civilización etrusca adviértese determinada tendencia á las formas circulares y cuadradas. Martha cree que las primeras son las más antiguas, como derivadas de las barracas cónicas imitación de la tienda, y que las segundas y más aún las de planta rectangular son, en general, posteriores al siglo VI y denotan una tendencia que corresponde á un progreso del arte de la carpintería ó á una influencia griega.

Analicemos ahora los elementos principales de ese período arquitectónico. La columna y en general el orden griego aparece en los países etruscos, pero desnaturalizado. La función de la columna aislada es aquí desconocida como preludio del uso que ha de hacer de ella el arte romano: con frecuencia se la encuentra adornando los ángulos de una urna cineraria en forma de casa (fig. 448); á veces en alto relieve, pegadas á la roca en las fachadas de los espeos (fig. 452), y otras veces, pocas, también aislada sosteniendo el plafón de una cámara funeraria. En los sepulcros subterráneos la susti-

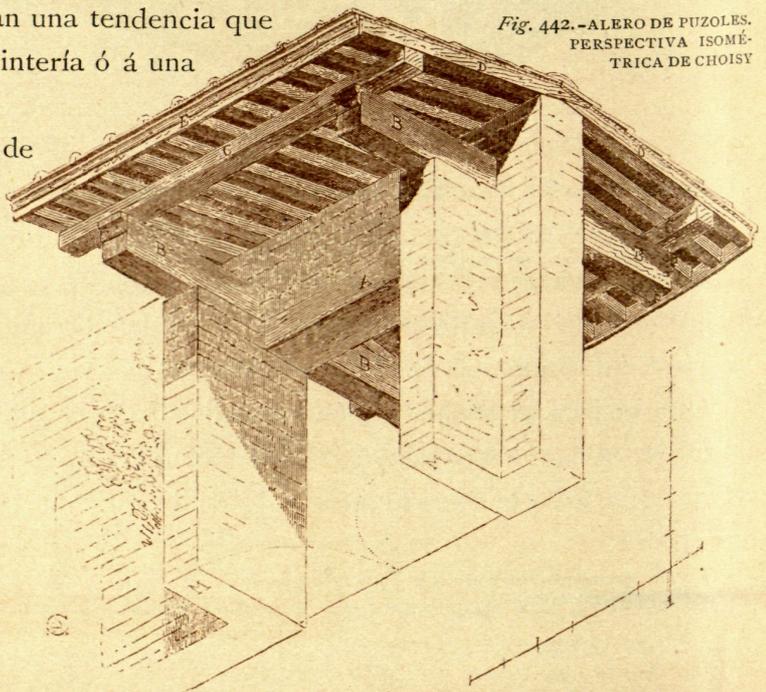


Fig. 442. - ALERO DE PUZOLES. PERSPECTIVA ISOMÉTRICA DE CHOISY

Corneto, se aplica análogo sistema ó simuladas cubiertas de cuatro aguas que dejan en el centro un hueco zenital (*cavædium displuviatum* de Vitrubio). Por el exterior debía presentar este sistema de cubierta el aspecto de una pirámide truncada tal como la urna cineraria hallada en Chiusi (fig. 472).

En una tumba de Vulci hállase una cámara, la primera de la izquierda de la figura 445, cubierta en parte en forma de parasol. Está formada por medio de piezas oblicuas que convergen hacia una especie de clave central que sirve de unión de todas ellas. Una urna conservada en el Museo Gregoriano representa el aspecto exterior de esta especie de cubierta

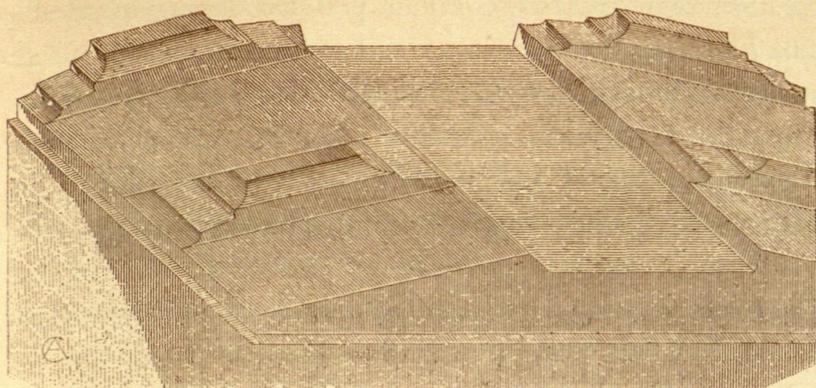


Fig. 443. - TECHO DE LA TUMBA CASUCCINI EN CHIUSI, SEGÚN CHOISY

Sin embargo, el propio Vitrubio cita entre los órdenes romanos uno como originario de Etruria, el orden toscano, *ratio tuscanica*; pero este orden no se encuentra en los monumentos antiguos de Etruria, y para describirlo y reproducirlo es necesario acudir á las obras romanas.

La estructura que hemos dado del templo toscano (fig. 440) indica lo que era el elemento sustentado en este orden; y el elemento sustentante es un híbrido de orden dórico, del que toma el capitel, y de orden jónico, del que toma la base: el fuste de la columna, siguiendo el uso romano, no está acanalado. Este orden empleado abundantemente en los edificios de Roma (Varrón dice que en cierta época todo en Roma era toscano) no se encuentra, como hemos dicho, en los edificios etruscos. En Alba Fucensis, colonia romana en el país de los Equeos, establecida en el año 302 antes de J. C., se ha encontrado una base sencilla rudimentaria que sobre un plinto presenta como un talón invertido que lo une con el fuste liso (fig. 447); en Orvieto se ha encontrado otra parecida; en Vulci, un capitel que recuerda el dórico, pero que corona un fuste acanalado (fig. 446), y otros que recuerdan el dórico arcaico de Pæstum. La primera impresión que se recibe al contemplar esos fragmentos es de un dórico bárbaro, extraño á los grandes centros de civilización helénica, y este y no otro es, según algunos historiadores, el origen del orden toscano: un dórico que no ha llegado á la plenitud de su desarrollo (2).

La forma del capitel que más comúnmente corona los pilares aislados de las tumbas subterráneas y que se encuentra con más frecuencia representado en las urnas y sarcófagos, no es un derivado del dórico, sino una forma predecesora del jónico griego, la de las volutas cuyos tallos se entrelazan como en los ornamentos lotiformes egipcios, como en los capiteles asirios, como en los típicos capiteles chipriotas. En uno que existe en el Museo de Florencia, dos órdenes de

(1) Vitrubio, VI, 3.

(2) Esto sostienen: Chipiez en el artículo *Columna* del *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, de Daremberg y Saglio; Hirt en su *Geschichte der Baukunst*, y otros.

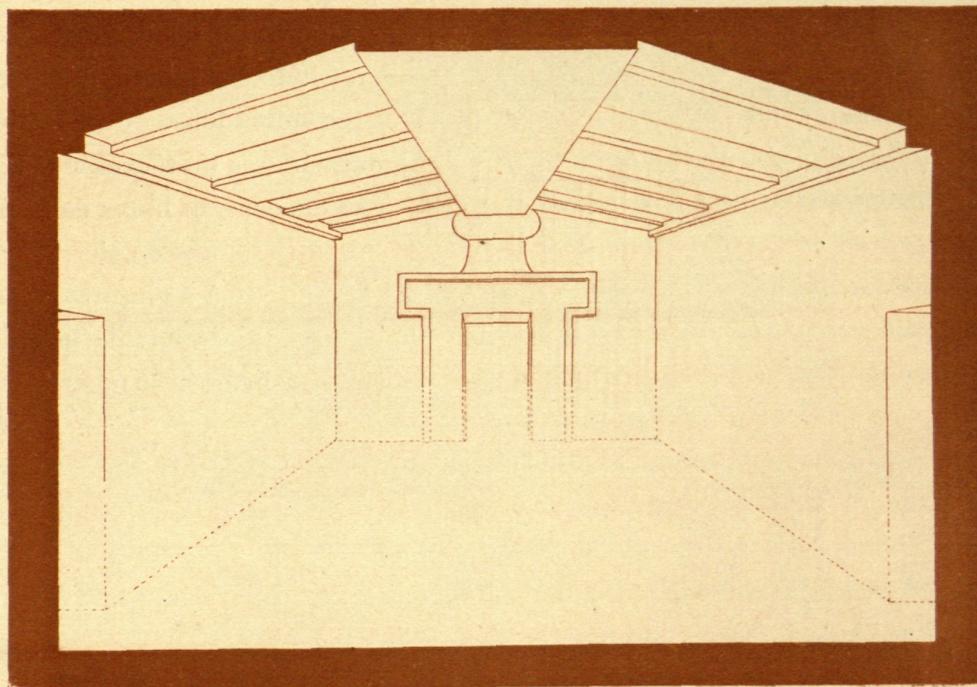


Fig. 444. - INTERIOR DE LA CÁMARA DE UNA TUMBA DE LA NECRÓPOLIS DE VULCI

tuye el pilar cuadrado aislado, elemento desconocido de los griegos (véase la cabecera de la página 313). Parece como si el sustentante aislado fuese entre ellos un elemento exótico y como si los procedimientos constructivos verdaderamente etruscos prescindiesen del pie derecho, tan común en la carpintería de otros pueblos. Vitrubio opone efectivamente el patio con columnas, *cavædium tetrastylum*, al patio toscano, *cavædium tuscanicum* (1).

volutas de esta forma se sobreponen á unas hojas rudimentarias, como un preludio del capitel corintio (fig. 450); en otros encontrados en Toscanella (fig. 449), en Volterra, en Orbetello, en Sovana, en Pæstum y en Pompeya, un busto de matrona se destaca en el centro de las volutas.

Entre esta variedad de formas lo único que puede afirmarse es que no existe la columna ni el pilar típico del arte etrusco, que sea en sus construcciones lo que la columna dórica es en el arte griego, y que la columna toscana de Vitrubio es una forma, más que etrusca, propia de la arquitectura romana.

Casi todas las formas de las puertas y ventanas griegas se encuentran en el arte etrusco (figs. 444, 460, 462 y 465); las formas propiamente etruscas son la puerta adintelada con arco de descarga que señala sobre el dintel un tímpano semicircular, y la en arco adovelado (figs. 435 y 439).

En las formas decorativas que emplea el arquitecto etrusco se nota también la misma afluencia de elementos exteriores de la Grecia, del Egipto y del Asia occidental, y el etrusco recibe esos elementos y los transforma, no para hacer un arte propio, sino del modo que desnaturaliza los elementos arquitectónicos la mano del artista ignorante. Nada más abigarrado que su molduraje, en el que apenas se descubre, mal transcrita, una cornisa griega ó egipcia ó simplemente la curva indecisa del que no sabe usar aquellas formas geométricas del lenguaje arquitectónico.

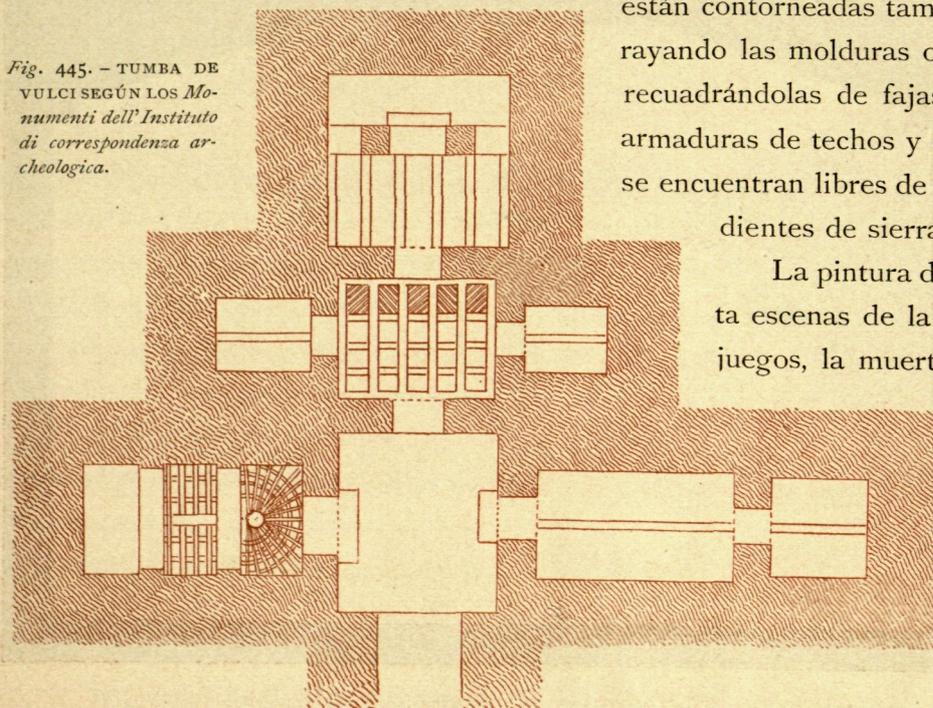
La imitación griega se encuentra sobre todo en sus grandes esculturas talladas en la roca, en que se esculpía la fachada entera del templo helénico con sus columnas, con su entablamento decorado de desnaturalizados triglifos, con su frontón lleno de esculturas, adornado de acróteras, viéndose los genios y las divinidades, esculpidos por el cincel etrusco, en el macizo intercolumnio (fig. 452). A veces el afán de representación llega á la inocente minuciosidad de los artistas primitivos, como en la tumba *dei Relievi*, de Cervetri, en que está esculpido en los muros y pilastras, y pintado con sus propios colores, todo el menaje de un rico etrusco, el casco y el escudo, las alforjas, los calzones y el bastón de caminante, el hacha y los cuchillos y hasta los animales domésticos, los ánades y los perros (figs. 434 y 462).

La policromía obtenida por la pintura ó por la aplicación de diferentes materias venía á completar este inocente realismo. Las paredes de las tumbas se llenan de escenas funerarias representadas con igual minuciosidad y en que predominan los colores térreos mezclados con las notas negras y blancas propias de la pintura sobre cal. La composición es sencilla, sin perspectiva ni casi claroscuro: las figuras son planas, de perfil, sin escorzos ó en posición propia para expresarse por medio de perfiles. Las puertas

están contorneadas también por la decoración pictórica, ya rayando las molduras oblicuamente en blanco y negro, ya recuadrándolas de fajas brillantes (fig. 462). Las mismas armaduras de techos y cubiertas tallados en las tumbas no se encuentran libres de la policromía, llenándolas de ziszás, dientes de sierra y ajedrezados.

La pintura de las tumbas casi siempre representa escenas de la vida real: los ágapes fúnebres, los juegos, la muerte y los funerales, los entierros, las leyendas griegas ó propiamente etruscas, retratos de personajes y finalmente las escenas de caza, paisajes y grupos de fauna, siempre con igual minuciosidad. En la tumba del *triclinio* de Corneto, por ejemplo, se ve pintada la escena de un banquete á la

Fig. 445. - TUMBA DE VULCI SEGÚN LOS Monumenti dell' Instituto di corrispondenza archeologica.



sombra de pintoresco emparrado: los convidados yacen alrededor de la mesa en sus correspondientes lechos, beben y hablan, mientras un sonador de doble flauta toca alegres melodías; todo está en su sitio: las rodela colgadas en la pared, la vajilla y las copas, y hasta los animales domésticos, el gato y los gallos, peleándose debajo de la mesa.

Martha (1) clasifica los estilos de esas pinturas murales decorativas en varios grupos, que en orden cronológico son los siguientes:

a) El arcaísmo de imitación, del que son el tipo más antiguo los grupos de animales de la tumba Campana de Veies (fig. 462), pintura primitiva en rojo, negro, ocre y blanco, inspirada en las decoraciones cerámicas de los vasos griegos orientales, y las placas encontradas en Cervetri, que contienen como un friso de figuras alineadas practicando probablemente un sacrificio funerario.

b) El arcaísmo toscano, del que son tipo varias tumbas de Corneto y de Chiusi en que las figuras están menos uniformemente alineadas, han perdido algo de la longitud y rigidez primitivas, con más matices de coloración (el azul se añade a los del grupo precedente) y con un carácter menos imitativo del griego, más nacional y personal.

c) El estilo etrusco-griego, en que todas esas cualidades se desarrollan, el dibujo es más correcto, las proporciones y los detalles anatómicos más justos, las actitudes más expresivas y los vestidos menos rígidos, imitando los griegos; la coloración más variada, apareciendo dos nuevos colores, el verde y el bermellón, más matizados y con claroscuro y sombreado más ó menos rudimentarios, y un principio de perspectiva que señala planos de fondo indecisos en la composición.

d) El estilo mitológico, que parece el más moderno y que se distingue de los anteriores por su mayor perfección, empleando la perspectiva y el claroscuro, y por su imitación griega, de la que toma las formas, los procedimientos y hasta los asuntos. En los anteriores períodos la representación es de escenas puramente humanas: nunca ó casi nunca aparecen los personajes sacados del mito etrusco y griego que llenan los cuadros de este último período.

«Si intentamos resumir, dice Martha, las impresiones que se desprenden de este estudio acerca de los estilos, veremos que las pinturas etruscas han estado repartidas, y como atraídas por dos influencias contrarias. Por una parte la realidad las atraía con su variedad, su vida, sus colores. Yo no sé por qué instinto particular de raza se sentían impulsados hacia la reproducción precisa de los personajes y de las cosas, hacia la exactitud del detalle individual. Soñaban ante todo pintar lo que veían en su derredor, los espectáculos, los tipos, los trajes de su país. Mientras se desarrollaba ante sus ojos el cuadro de aquellos solemnes funerales donde se desplegaban todos los esplendores de una opulenta civilización, donde parecía reunirse todo un pueblo, no tanto para condolerse de una existencia extinguida, cuanto para celebrar el triunfo de un alma que se dilata hacia la felicidad».

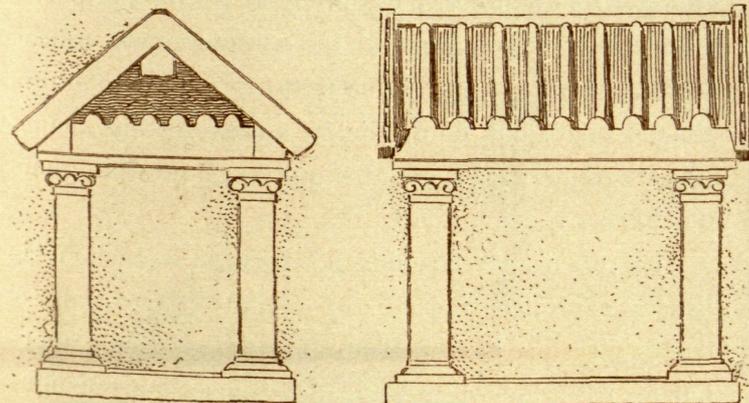


Fig. 448. - URNA CINERARIA EN FORMA DE TEMPLO (MUSEO DE FLORENCIA)

ARQUITECTURA

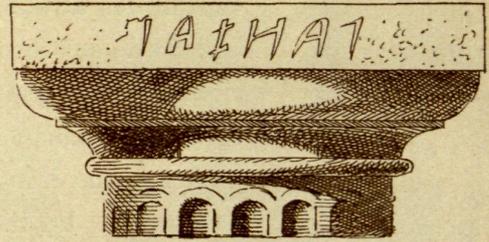


Fig. 446. - CAPITEL HALLADO EN VULCI, SEGÚN CANINA (*Etruria Marítima*)

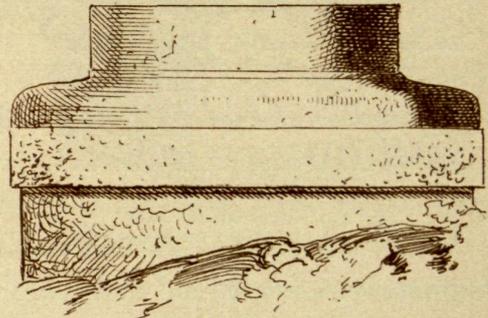


Fig. 447. - BASE HALLADA EN ALBA FUCENSIS, SEGÚN PROMIS (*Antichità di Alba Fucense*)

«Si intentamos resumir, dice Martha, las impresiones que se desprenden de este estudio acerca de los estilos, veremos que las pinturas etruscas han estado repartidas, y como atraídas por dos influencias contrarias. Por una parte la realidad las atraía con su variedad, su vida, sus colores. Yo no sé por qué instinto particular de raza se sentían impulsados hacia la reproducción precisa de los personajes y de las cosas, hacia la exactitud del detalle individual. Soñaban ante todo pintar lo que veían en su derredor, los espectáculos, los tipos, los trajes de su país. Mientras se desarrollaba ante sus ojos el cuadro de aquellos solemnes funerales donde se desplegaban todos los esplendores de una opulenta civilización, donde parecía reunirse todo un pueblo, no tanto para condolerse de una existencia extinguida, cuanto para celebrar el triunfo de un alma que se dilata hacia la felicidad».

(1) Obra citada.



Fig. 449. - CAPITEL HALLADO EN TOSCANELLA. (Monum. dell' Instituto)

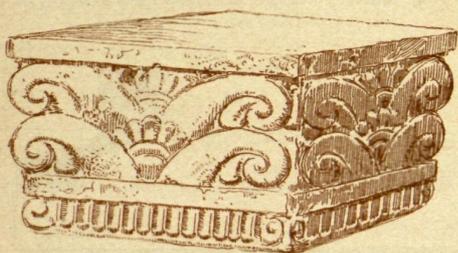


Fig. 450. - CAPITEL ETRUSCO EXISTENTE EN EL MUSEO DE FLORENCIA

dad eterna; mientras estallaban los gritos, las danzas de los festines y el jubiloso tumulto de las luchas, de las carreras y de los juegos; todo este conjunto pintoresco hería vivamente la imaginación de los artistas, que se ingeniaban para traducirlos lo mejor que sabían por medio de formas sensibles. Por otra parte, su mano, más ó menos insegura, estaba como encadenada al arte griego, que les rodeaba por doquiera, que les atraía por la perfección creciente de sus procedimientos técnicos, por la belleza de sus formas y de sus proporciones, por la armonía de sus colores y por la variedad de sus asuntos. ¿Cómo no ceder á todas estas seducciones, tanto más vivas cuanto las tenían siempre ante su presencia? ¿Cómo resistir al fácil placer de imitar modelos, que eran verdaderos hallazgos, renovados sin cesar? Los pintores etruscos no le resistían. La historia de su pintura no es otra cosa que un perpetuo conflicto entre el instinto realista de la Etruria y los convencionalismos ideales del arte griego. Tan pronto lo arrastran éstos, como, por el contrario, predomina el espíritu nacional. El tiempo parece dar ventaja á la Grecia; los asuntos griegos, las formas griegas, acaban por alcanzar la conquista de Etruria. Pero apenas el ideal griego pone su planta en el suelo de Etruria, cuando ya se desnaturaliza. La originalidad etrusca se sobrepone á él. Los asuntos mitológicos de la Grecia se entremezclan con una multitud de elementos propios de la demonología etrusca. Las bellas formas pierden algo en su pureza, en su elegancia sencilla y armoniosa. El inveterado realismo de la Etruria rompe siempre con su brutalidad de movimientos y de expresión que repugna al arte de la Grecia, así como en la exagerada importancia concedida á los detalles nimios, á la exactitud en los trajes, en los atributos y en todos los accesorios.»

Estas pinturas adoptan ciertas formas de composición dentro de las cámaras funerarias. Estas son generalmente rectangulares y su parte superior está tallada en caballete, presentando por tanto cuatro paramentos, dos rectangulares y dos terminados por tímpanos triangulares. En alguno de los paramentos existen las puertas que comunican con las otras salas de la tumba, pues el pintor etrusco simula con frecuencia otras en los paramentos macizos, probablemente para facilitar la apertura sucesiva de nuevas cámaras. El techo, que imita una armadura de cubierta, se pinta como las cubiertas reales de los edificios, y se guarda para las composiciones pictóricas lo restante de los paramentos. En alguna tumba, como en la *del mare* en Corneto, la decoración se reduce á uno de los tímpanos; en la de Bomarzo á un friso; en Veies la tumba Campana tiene



Fig. 451. - ANTEFIJA CON LA CABEZA DE JUNO DE LANUVIUM (LOUVRE)

pintado solamente el paramento de frente á la puerta (fig. 462); pero en general las composiciones rodean toda la cámara y uno ó dos frisos de diferente altura, dejando para una composición aparte los dos tímpanos triangulares: los asuntos que se desarrollan guardan pocas veces unidad.

La policromía obtenida por las aplicaciones metálicas y cerámicas fué de uso común en Etruria: Vitrubio dice que hay en Roma la costumbre «de adornar los frontones de los templos con estatuas de alfarería ó de bronce dorado, según la costumbre tosca-

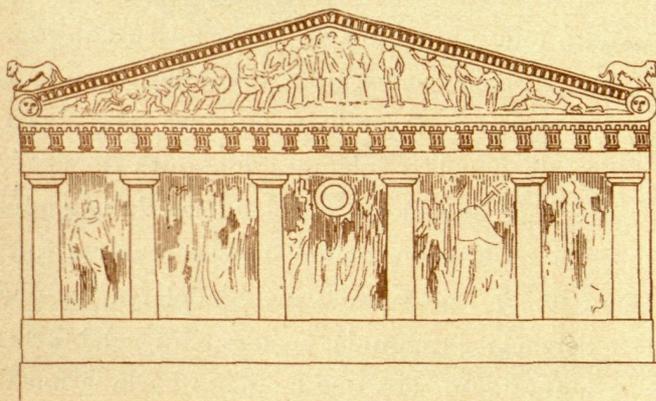


Fig. 452. - TUMBA DE NORCHIA

na (1).» En efecto, los restos de cerámica decorativa propia para la construcción son abundantísimos en los Museos de Italia. Hemos citado ya las célebres placas pintadas de Cervetri que se guardan en el museo del Louvre, que no debían tener otro objeto, y aquí conviene repetir que las acróteras y antefijas de los templos griegos tenían aplicación en los edificios etruscos (fig. 468): las primeras representando la horrible cabeza de Górgona, la del carnero y las rosáceas orientales, y las segundas presentando la característica de tener una cabeza de mujer en medio de la palmeta griega. Los elementos cerámicos se empleaban asimismo en los casetones de los arcos.

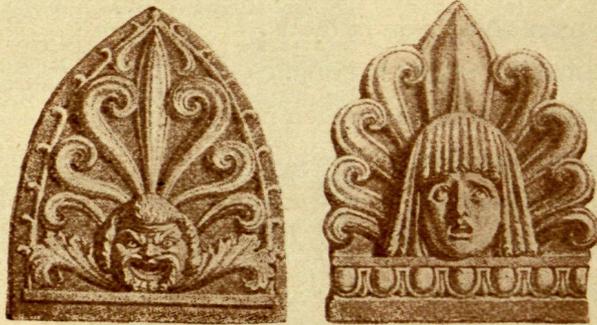


Fig. 453. - ANTEFIJAS GRECO-ETRUSCAS

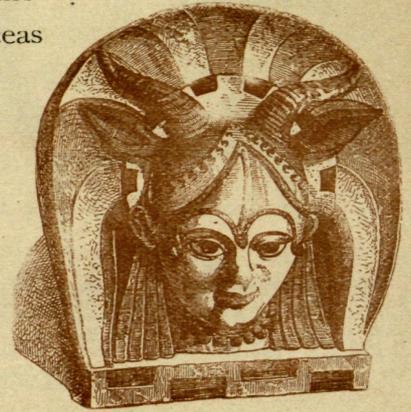


Fig. 454. - ANTEFJA POLICROMADA REPRESENTANDO LA JUNO DE LANUVIUM

Los ornamentos metálicos abundan también en

las ruinas: en primer lugar, los escudos que á estilo griego se colgaban en los tímpanos y arquitrabes: así se han encontrado simulados en las tumbas de Norchia, Cervetri y Perusa. No desconocían tampoco los decoradores etruscos el revestimiento de placas metálicas, ya cubriendo los muros como en una tumba de Fonterotella, ya la cubierta como en una cámara de Chiusi, ya las puertas.

Puede decirse, resumiendo, que todos los procedimientos griegos, todos los métodos decorativos orientales y egipcios pasaron á este pueblo, como se extienden en todas épocas á los países colonizados por el comercio los adelantos industriales de la metrópoli.

Pasando revista á las formas decorativas que se encuentran empleadas en los monumentos arquitectónicos griegos, se ve claramente las distintas influencias que sobre este pueblo se ejercieron: de una parte se encuentran los típicos trenzados y volutas, características rosetas y todas las formas vegetales derivadas del loto y del papiro, los leones, toros, grifos, esfinges, todos los elementos que caracterizan la ornamentación egipcia y asiática y que los fenicios esparcieron por el Mediterráneo; de otra parte, las sartas de perlas y huevos jónicos, las grecas y las ondas, los bucranos adornados de guirnaldas y demás

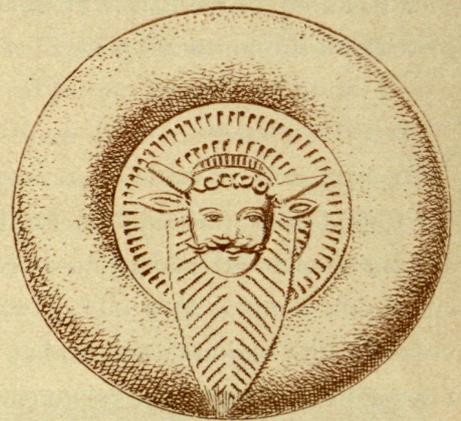


Fig. 455.-RODELA DE BRONCE DEL MUSEO GREGORIANO (Diámetro 0'10)

elementos propios de la decoración arquitectónica griega. Son las dos civilizaciones que presidieron el génesis de la etrusca, la llevada por las dos potencias comerciales que se partieron entonces el Mediterráneo: la Fenicia y la Grecia. Efectivamente, después de un período en que los objetos encontrados en las tumbas indican un arte de un pueblo primitivo, el período vilanovés (2) de las tumbas *a pozzo*, según el nombre que les dan los arqueólogos italianos, en que la decoración es la rudimentaria del alfarero, puramente geométrica en los más antiguos, de animales y formas geométricas sencillas, estampilladas en el barro, en el período más reciente, aparece en los objetos encontrados en los sepulcros una riqueza hasta entonces inusitada

Fig. 456. - LEÓN DE PIEDRA HALLADO EN LA NECRÓPOLIS DE VULCI, SEGÚN CANINA (Etruria Marítima).



(1) Libro III, cap. III.

(2) De Vilanova en el Bolonesado, lugar en que se ha explorado científicamente la clase de tumbas que caracterizan este período.



Fig. 457. - ESFINGE DE PIEDRA HALLADA EN VULCI, SEGÚN CANINA (*Etruria Marítima*)

éstos pactan con la Etruria una alianza comercial y guerrera⁽¹⁾.

La influencia griega databa en Etruria, según todas las probabilidades, del siglo VIII, época anterior á la de la influencia oriental. En el siglo VII había ya establecidas en tierras etruscas factorías griegas, y con la alianza etrusco-cartaginesa comenzó una época de luchas que acabó después de la victoria naval ganada por Hierón de Siracusa en 474 delante de Cumes contra las armadas etrusca y cartaginesa, que dió á los griegos el dominio del mar Tirreno. Esta influencia mantenida por el Ática principalmente hasta la segunda mitad del siglo IV y después por las colonias griegas de la Italia meridional y de Sicilia, no cesa hasta enlazarse con la absorción de la Etruria dentro de la civilización greco-romana en el siglo II próximamente antes de J. C.

ARQUITECTURA FUNERARIA

Las ideas y prácticas funerarias del pueblo etrusco tuvieron gran analogía con las del pueblo griego, con las mismas preocupaciones y contradicciones. Como ellos, tuvieron la idea del alma independiente del cuerpo, la sombra, algo que quedaba, destruída la materia, y que no permanecía en la tumba, sino que volaba á una región desconocida y misteriosa. Las sombras, *Manes*, tenían una influencia sobre los vivientes según había sido su existencia: benéfica los llamados *Lares*, maléfica los *Larvæ*, y habitaban en los infiernos, de donde salían tres días al año por una abertura, el *mundus*, para recibir los sufragios de los vivos.

Con todo, en contradicción con estas ideas, como los griegos, conservan una práctica proveniente de ideas más antiguas desaparecidas: la de una vida póstuma en la tumba, semejante á la terrenal, que hacía sepultar con el difunto las herramientas de su trabajo, los manjares y

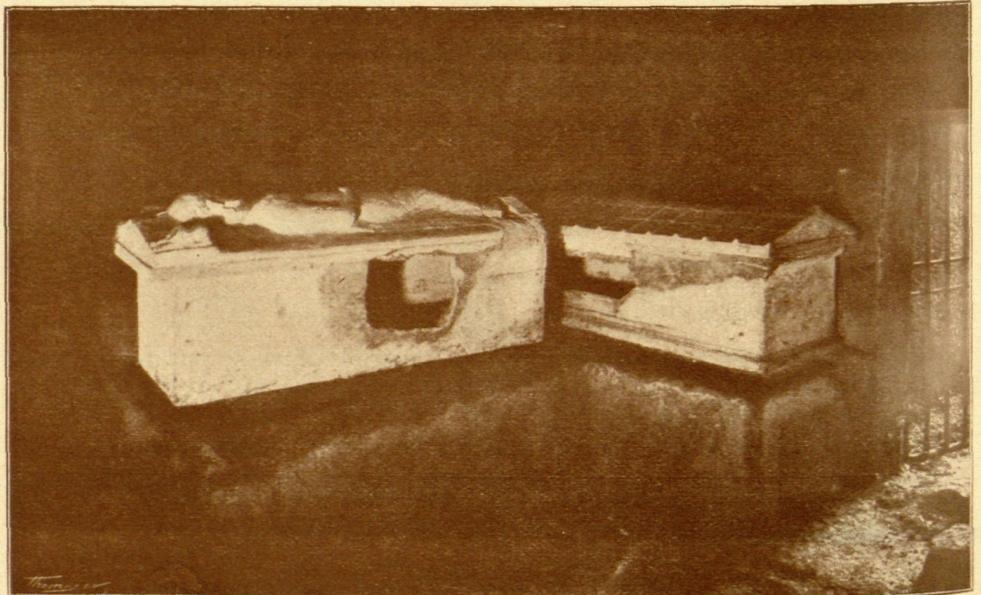


Fig. 458. - SARCÓFAGOS EN EL INTERIOR DE LA «TUMBA DE LOS SACERDOTES» EN CERVETRI

(1) Aristóteles, *Política*, III, 9.

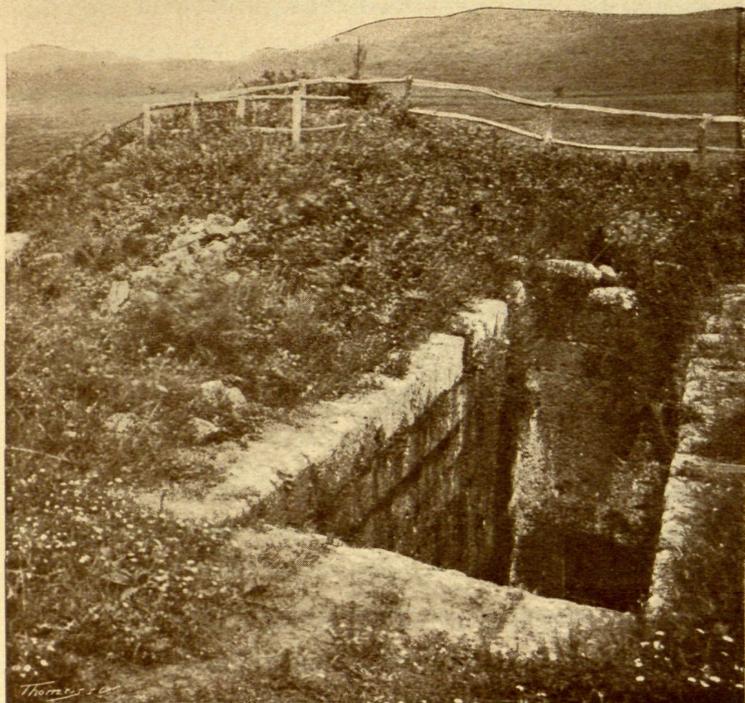


Fig. 459. - ENTRADA DE UNA TUMBA EN CERVETRI

cuanto podía serle útil para esa nueva vida alejargada, soñolienta, del sepulcro.

Esta idea preside los funerales etruscos. A raíz de la muerte se cierran los ojos al cadáver y empiezan las demostraciones de dolor con gritos, cantos, lamentaciones y lágrimas reales de los parientes, que se mezclan con las mercenarias; se le traslada en seguida con toda pompa á la tumba y celebran en su honor juegos y luchas, convidándole al ágape funerario, y después se entierra el cadáver con caja de madera ó lujoso sarcófago de tierra cocida ó mármol, ó se le quema, en cuyo caso se guardan las cenizas en una urna, pues los etruscos practican ambas costumbres como los griegos. La sepultura y hasta la urna cineraria siempre recuerdan la casa. Es la nueva habitación del difunto, que se excava lo más hondo

posible y se preserva de la mano profanadora de los vivos. Así la mayoría de las cámaras sepulcrales se encuentran de ocho á diez metros bajo tierra.

TUMBAS *a pozzo* y *a fossa*. - La tumba arquitectónica etrusca tiene, como la de todos los pueblos, un precedente en las formas de la sepultura de sus primitivos estados de civilización. Las tumbas llamadas *a pozzo* del período vilanovés consisten en un pozo excavado en la toba caliza, tan abundante en la Toscana, en cuyo fondo se deposita la urna que contiene las cenizas procedentes de la cremación del cadáver, y que algunas veces tiene forma de cabaña, recordando las que servían de habitación á los primeros pobladores de Italia. Tal es la forma más antigua y primitiva de la sepultura etrusca, que no se revela al exterior hasta los últimos tiempos del período en que las señala una estela en forma de herradura, recordando las de las tumbas de gigantes sardas (véase la pág. 89 de este tomo). Una nueva evolución es la tumba *a fossa*, formada por una excavación rectangular destinada á la inhumación, á la que una estela (fig. 467) ó un cipo ovoide la indica á la piedad del caminante (fig. 466).

TUMBAS *a camera*. - Estas formas son las predecesoras de las complicadas cámaras funerarias de las épocas más esplendorosas de la civilización de este pueblo, las tumbas *a camera*, cuyo primitivo tipo no es más que la *fossa* agrandada, de dos á tres metros, rodeada de una banqueta destinada á sostener uno ó más cadáveres. Es la forma propia de la Etruria del Sud, en donde el terreno y las tradiciones fenicias, todo contribuyó á engendrarla y á perpetuarla desde el si-

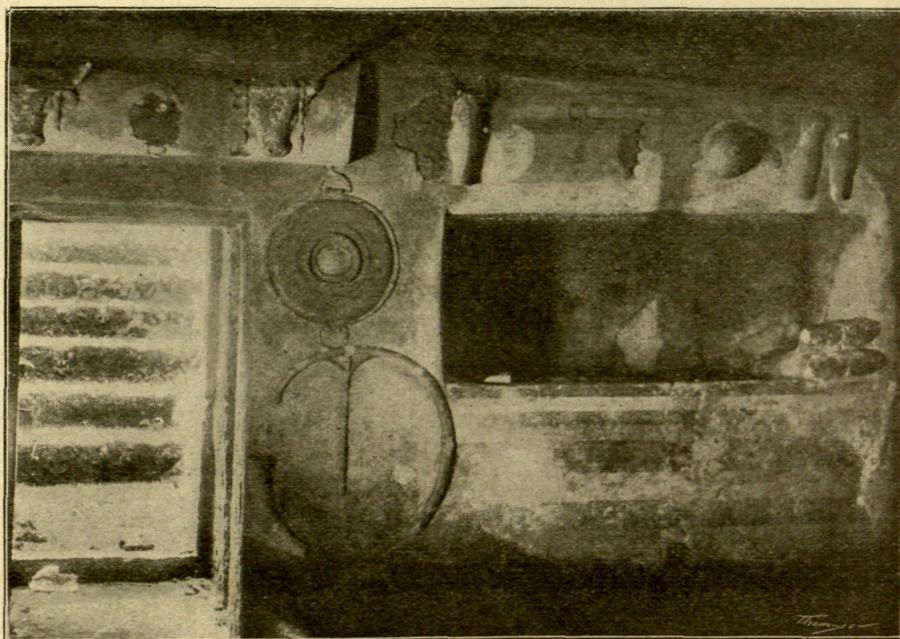


Fig. 460. - DETALLE DE UN NICHU FUNERARIO DE LA TUMBA «DEI RILIEVI» EN CERVETRI

glo VI, de que datan algunas tumbas *a camera* de la necrópolis de Corneto, hasta el siglo II (antes de J. C.) en que la civilización etrusca se funde con la romana.

Las cámaras están construídas con múltiples procedimientos, ya de cantería, ya de mampostería, ya talladas en la roca viva: las cubre, ya la bóveda construída en la forma antigua de hiladas voladizas, ya la bóveda adovelada, ya el plafón plano (figura 434) ó curvo (fig. 462) ó en cabalette (figs. 443 y 444) imitando las obras de carpintería de armar. Se baja, ya por un corredor en pendiente, ya por una escalera (fig. 459), ya por un pozo recordando las viejas tradiciones egipcio-fenicias. La forma es en general rectangular ó cuadrada y algunas raras veces circular ó elíptica. De estas formas sencillas encuéntranse en Chiusi, en Orvieto, en Vulci, en Cervetri, etc.

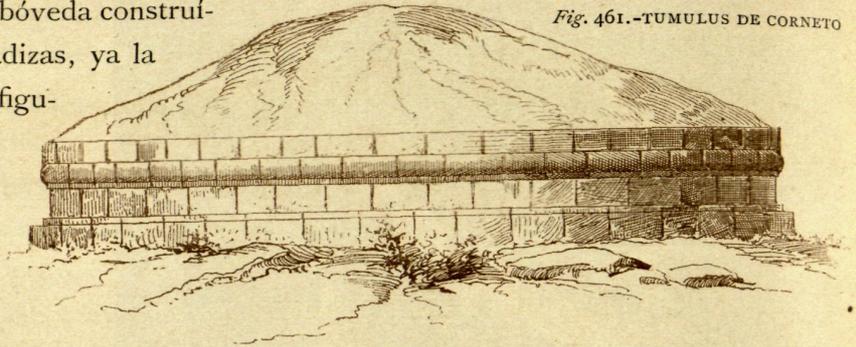


Fig. 461. - TUMULUS DE CORNETO

En algunas tumbas la cámara alcanza grandes dimensiones dentro de las mismas formas indicadas. En Chiusi existe una cuadrada, de 22'20 metros de lado; en Cervetri la tumba Rigolini es rectangular, de dos metros de ancho por veinte de largo; en Volterra, donde las cámaras son en general circulares, las hay desde diez á veinticinco metros de diámetro. El plafón lo sostiene, ora un pilar en el centro como en la *grotta del Tifone*, ora cuatro como en la *del Cardinale*, ambas en la necrópolis de Corneto, ó ya dos como en la de los Tarquinos en Cervetri.

Este tipo se complica en las tumbas de cámaras múltiples. Las más sencillas son las tumbas *a cassone* que en Vulci siguen inmediatamente después de las tumbas *a fossa*. Un vestíbulo á cielo abierto da ingreso á la cámara propiamente dicha. El número de cámaras aumenta hasta la disposición de la tumba *François* en Vulci, que tiene ocho, y la de los *Volumnios* en Perugia, que tiene diez. Frecuentemente varias sepulturas comunican entre sí constituyendo un á modo de laberinto subterráneo, como la necrópolis de Poggio Gajella en Chiusi. La disposición es igualmente variada: ya las cámaras forman diferentes pisos, ya uno solo; ora se alínean á los lados de un corredor, ora son una serie de cámaras sucesivas, ó bien se agrupan alrededor de una principal.

Los cadáveres se depositan en las tumbas en formas variadas, ya conocidas: bien en una banqueta que sigue como una grada el perímetro de los muros, bien en verdaderos nichos como los de las tumbas fenicias, decorados á veces cual verdaderos lechos, según se observa en la tumba *dei Rilievi* en Cervetri (véase la cabecera de la pág. 313). Los cadáveres se depositaban sencillamente en los nichos ó sobre la grada ó se los encerraba primeramente en un sarcófago ó, como en Volterra, en urnas cinerarias cuando se incineraba el cuerpo antes de sepultarlo.

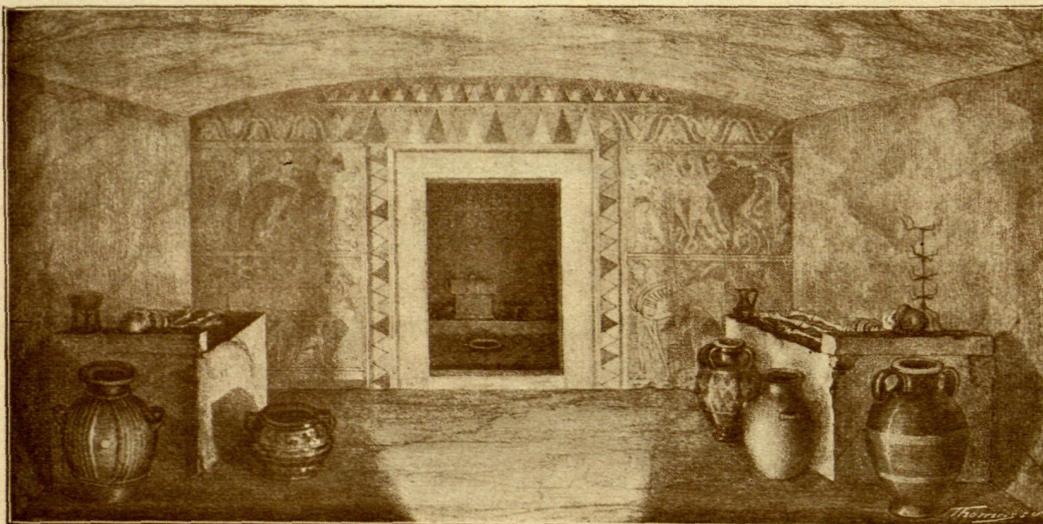


Fig. 462. - CAMARA PRIMERA DE LA TUMBA «CAMPANA» EN VEIES

Es curioso desde el punto de vista arquitectónico el apuntar

aquí algo de la forma de esos muebles de los sepulcros. Los sarcófagos son siempre paralelepípedos rectos rectangulares, ya de madera, ya de piedra, ya de mármol, ya de alfarería, no existiendo en Etruria las formas antropoides fenicio-egipcias. Con frecuencia tienen decoradas tres de sus caras con bajos relieves ó simplemente con pintura. La forma de la tapa es regularmente una simple losa; pero á veces tiene mayor complicación, simulando la cubierta de un templo griego (figs. 458 y 469) con algo que recuerda su tejado con acróteras y antefijas. Estos tipos son relativamente escasos:

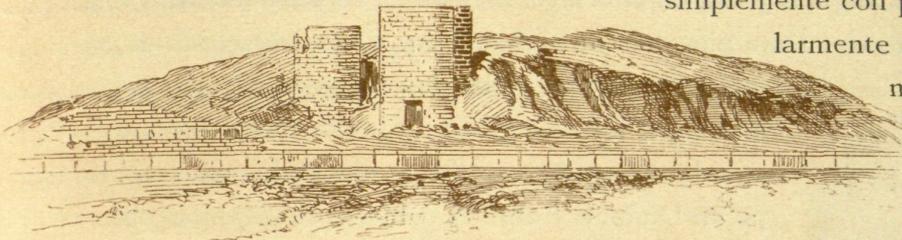


Fig. 463.-RUINAS DE LA CUCUMELLA DE VULCI (SEGÚN CANINA)

la forma típica más común, la que se encuentra en abundancia hasta contarse por millares, es la en que se simula un lecho en que el muerto está representado durmiendo (fig. 458) y más á menudo como un convidado que toma parte en una comida, recostado tranquilamente en un sofá, el tronco levantado, reposando sobre el codo en un cojín y á veces en la alegre compañía de una mujer (fig. 464).

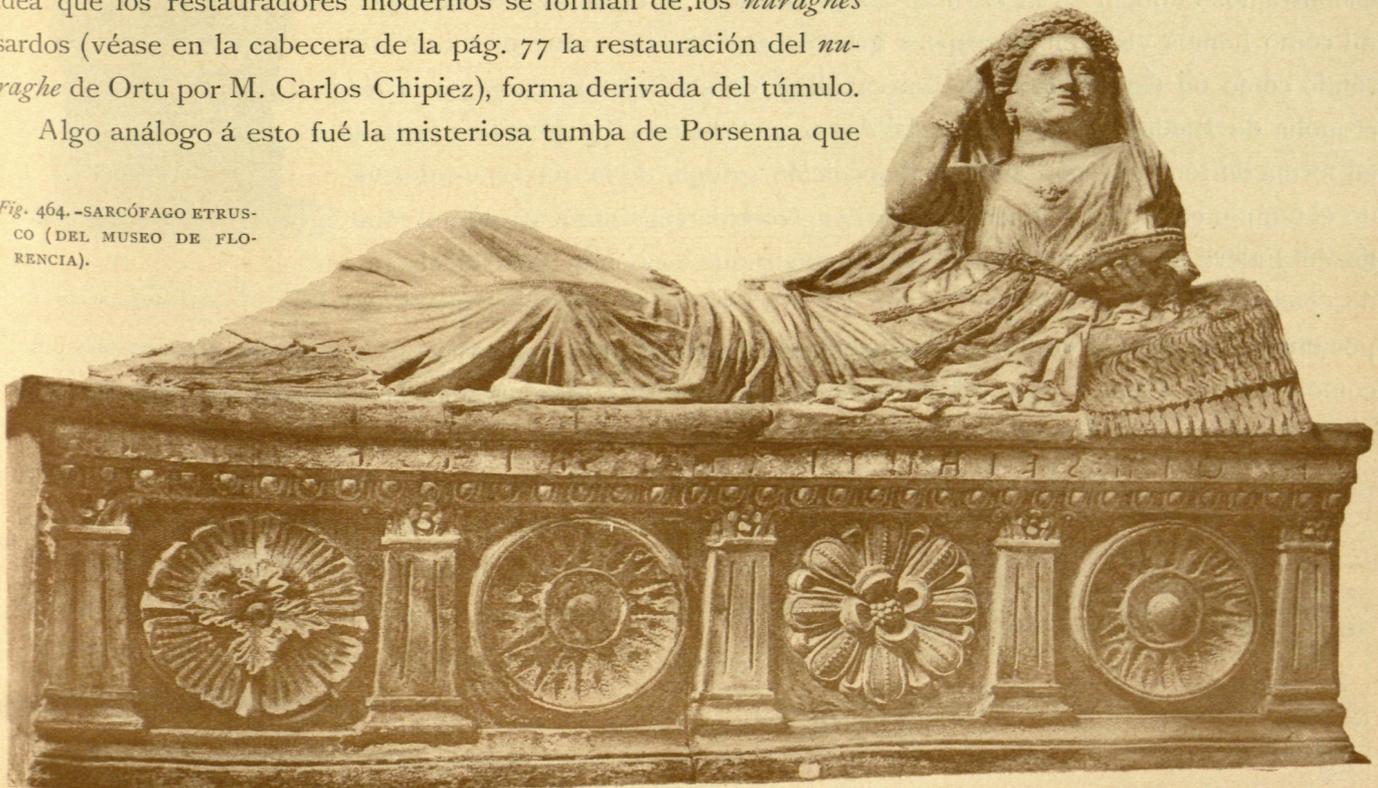
Las urnas cinerarias siguen las mismas formas: la del edículo (figs. 448, 474 y 475), la de la casa (figs. 471, 472 y 473) y la del lecho funerario. Los signos exteriores de los sepulcros etruscos pueden clasificarse en los siguientes grupos: los túmulos, los espeos, los monolitos (estelas, cipos).

Los túmulos están frecuentemente rodeados de un muro de contención de cantería, el perfeccionamiento de los círculos de piedra que rodean los de los pueblos primitivos. Existen restos, cuya fecha es difícil de señalar, en Vetulonia, Corneto, Vulci, Veies, Cervetri y Chiusi. En Corneto se encuentran más de seiscientos (fig. 461).

Entre los túmulos conviene citar un grupo especialísimo, obra mixta de cantería y de tierra, al que pertenece la célebre *Cucumella*, propio de la comarca de Vulci (fig. 463). Es un inmenso túmulo de setenta metros de diámetro, que descansaba sobre un subasamento de cantería y dentro del cual se han encontrado dos torres de cantería también, una cónica y otra rectangular, sin contener cámara de ninguna especie, como si estuviesen destinadas á sostener algo no precisado, ó como si fuesen análogas á la idea que los restauradores modernos se forman de los *nuraghes* sardos (véase en la cabecera de la pág. 77 la restauración del *nuraghe* de Ortu por M. Carlos Chipiez), forma derivada del túmulo.

Algo análogo á esto fué la misteriosa tumba de Porsenna que

Fig. 464. -SARCÓFAGO ETRUSCO (DEL MUSEO DE FLORENCIA).



describe Plinio el Viejo (1) sacándolo de Varrón, cuyas obras han desaparecido: «Porsenna fué sepultado cerca de la ciudad de Clusium en un sitio en que él se había hecho construir un monumento cuadrado. Cada cara tiene trescientos pies (2) de lado y cincuenta pies de altura. Sobre él se levantaban cinco pirámides, cuatro en los ángulos y una en el centro. Tenían en su base setenta y cinco pies de extensión y ciento cincuenta pies de altura. Su vértice estaba dispuesto de tal modo

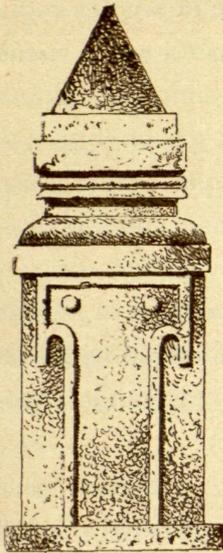


Fig. 465. - PIEDRA TOMBAL
DE VULCI

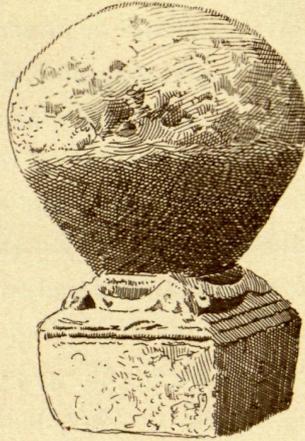


Fig. 466. - PIEDRA TOMBAL
DE BOLONIA

que sostenían un globo de cobre que á modo de sombrero las cubría. De este globo colgaban campanas que el viento agitaba haciendo un ruido prolongado como en otro tiempo en Dodona. Sobre la cubierta se elevaban otras cuatro pirámides (probablemente los extremos de las descritas), cuya altura era de cien pies, que sostenían una plataforma que soportaba otras cinco cuya altura no pudo estimar Varrón.»

Son muchísimas las restauraciones que se han intentado del monumento de Porsenna, pero es difícil satisfacer el texto y lo que imponen la Estática y la Arquitectura: sin embargo, no puede negarse que en la misma Etruria se encuentran edificios que responden á lo más

esencial de la descripción de Plinio: la superposición de formas apiramidadas á un basamento. Esta vendría á ser la de la Cucumella; ésta es la del sepulcro que existe cerca de Albano en la Vía Appia, conocido con el nombre de tumba de los Horacios y Curiacios, que por la forma de su fábrica parece de los últimos tiempos de la República, pero respondiendo á tradiciones más antiguas; ésta reducida al máximo de sencillez es la del sepulcro encontrado en Bieda, que es un cono sobre una gradería.

En los terrenos rocosos en que abundan los paramentos verticales era natural decorar la entrada de la tumba como la de un espeos, y esta forma la encontramos también en la Etruria. Estas fachadas se reducen á varios tipos, tal como hemos visto en los espeos griegos: fachada en forma de casa, acusando como un frontón la forma en caballete de sus tejados, como en la necrópolis de Bieda, como en Castel d'Asso, en Sovana y en Norchia; fachada en forma de templo recordando la disposición griega, de la que es un derivado el templo etrusco, como en Sovana, en Norchia (fig. 452). En la necrópolis de Falerii se encuentra un tipo de espeos que responde más al sistema de construcción etrusco: la puerta que da entrada al sepulcro está precedida por un pórtico tallado en la roca en forma de arcos. Algunos espeos y subterráneos etruscos presentan, como los de la Licia, Frigia y Fenicia, leones de piedra y esfinges guardando la puerta, dato que aducimos en favor del origen oriental de la civilización de la Toscana (figs. 456 y 457).



Fig. 467. - ESTELA DEL MUSEO
DE BOLONIA



Fig. 468. - SARCÓFAGO DE BOMARZO
(MUSEO BRITÁNICO)

Las formas monolíticas aisladas, especie de menhires, destinadas á señalar las tumbas, son en general de pocas dimensiones: la más sencilla es un mojón, una forma fálica, como las de que hemos hablado al describir ciertos túmulos del Asia Menor, que se encuentra en la necrópolis de

(1) *Historia Natural*, XXXVI, XIX.

(2) El pie romano equivale aproximadamente á 0'295 metros. Véase el *Dictionnaire des antiquités romaines et grecques*, de Anthony Rich, 1861.

Vetulonia; la formas esféricas, hemisféricas cónicas, las en forma de pera, comunes á todas las tierras etruscas; el cipo, predecesor de los cipos romanos, decorado de hojas, ornado de bucranios y de guirnaldas y recordando un rudimentario hermes, como el encontrado en la necrópolis de Chiusi; en fin, la estela en sus dos formas, la griego-etrusca coronada de un *antemion* y ornada de bajos relieves, como las de Antella, cerca de Florencia, y la propiamente etrusca en herradura, como una sección vertical de un cipo en forma de pera, encontrada en las excavaciones de Certosa, cerca de Bolonia (fig. 467), y que constituyen una forma típica de la Etruria circumpadana. Las adornan formas decorativas griegas, como las ondas y las palmetas, á más de típicos bajos relieves funerarios. Su forma tiene marcada analogía con la estela oval sencilla, casi sin ornamentación, que hemos visto en las tumbas de gigantes, de la isla de Cerdeña.

EL TEMPLO ETRUSCO

El templo toscano descrito por Vitrubio es un derivado del templo griego, compuesto, como él, de una cel-la y de un pórtico, teniendo éste doble hilera de columnas y la cel-la una sola entrada. Eran la griega y la etrusca dos civilizaciones coetáneas estrechamente relacionadas, y sus relaciones claramente se reflejan en la planta del templo. Pero las tradiciones itálicas primitivas influyeron sin duda intensamente en la disposición del plan, orientación y emplazamiento del templo etrusco, cuyo origen se encuentra en el cuadrado ideal que el augur trazaba en torno suyo, señalándolo con su *lituus* y precisándolo con sus palabras, antes de pedir el secreto del porvenir al vuelo de las aves y á la observación de los fenómenos atmosféricos. Este cuadrado al aire libre era el *templum* primitivo, abierto, dominando el horizonte, el templo grandioso, tradicional, del culto de la Naturaleza, ante los espectáculos más imponentes.

El templo se determinó primero por medio de las palabras sagradas (*locus effatus*); se cerraba á veces con una cerca de madera ó de pieles; este cuadrado primitivo, sencillo y rudimentario como obra arquitectónica que después se conservó como templo provisional en el campo, fué el origen de la planta cuadrada ó casi cuadrada también del templo toscano que conocemos, que obedece en todo á la tradición del *templum*. Como el *templum* primitivo, tiene éste una sola entrada, y como aquél ciertas tradiciones de orientación poco precisadas por los documentos (1).

Vitrubio (2) indica minuciosamente el trazado de la planta del templo toscano: se trazará un rectángulo cuya anchura sea cinco sextas partes de su longitud, y una mitad se destinará á la triple cel-la (*postica*, siguiendo la denominación primitiva), y la otra mitad al pórtico de la entrada ó *antica*. La anchura de la cel-la se dividirá en diez partes: tres corresponderán á cada una de las laterales y cuatro á la principal en caso de tener el templo, respondiendo también á las viejas tradiciones, una cel-la triple; y tres corresponderán á los pteron laterales del templo etrusco y cuatro á la cel-la en caso de estar el templo dedicado á una sola divinidad y de tener por lo tanto una cel-la única. Los tipos de planta indicados por Vitrubio eran, como se ve, dos: uno que claramente podemos clasificar de próstilo-tetrástilo, según su nomenclatura, y otro que era una especie de períptero sin el pórtico posterior.

No es tan claro el texto del arquitecto romano por lo que se refiere á la descripción del pórtico, lo que ha dado lugar á múltiples restauraciones, en particular del tipo próstilo, del que Vitrubio trata especialmente. De entre ellas sobresalen dos tipos muy semejantes entre sí, los dos próstilo-tetrástilos, cuyo pórtico se compone de dos hileras de columnas, de cuatro en la primera, de dos en la segunda en la restauración de Semper (3) y de los arqueólogos alemanes Durm (4) y Lübke (5) (fig. 470), y de cuatro en

(1) Véase sobre esta cuestión la erudita disertación de J. Martha *Orientation des temples* en su obra *L'Art Etrusque*; París, 1889.

(2) *De Architectura*, IV, 7.

(3) Semper: *Deutsches Kunsblatt*, 1855.

(4) Durm: *Bankunst der Etrusker*, pág. 40.

(5) Lübke: *Geschichte der Architektur*, 1875, págs. 174-176.

la segunda en la restauración de Canina (1), Kleuze (2) y O. Müller (3); todo depende, como dice Martha, de la interpretación de la frase de Vitrubio: *Et inter antas et columnas priores per medium iisdem regionibus altera disponantur*. Esta segunda hipótesis es la adoptada por Choisy en su estructura del templo toscano (fig. 440).

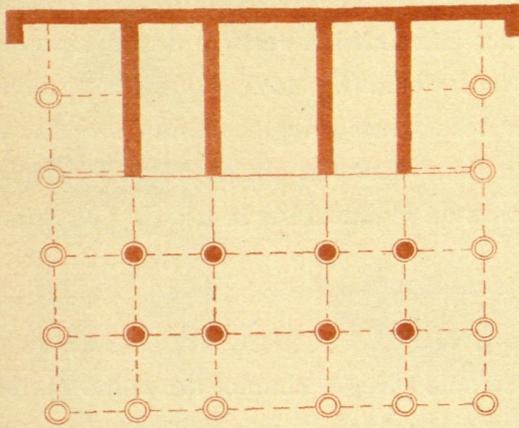


Fig. 469. - PLANTA DEL TEMPLO DE JÚPITER CAPITOLINO, SEGÚN MARTHA

Este tipo no es único: la descripción de Vitrubio no se refiere sin duda á un plan tipo, como de sus palabras claramente se desprende, sino que es la descripción de un templo determinado existente en su tiempo, quizás el de *Ceres, Liber, Libera*, construido por Spurius Cassius cuatrocientos noventa y un años antes de J. C., según observa O. Müller. Vitrubio mismo indica la existencia de un tipo períptero y de una sola celda; Gamurrini (4) ha señalado cerca de Orvieto las ruinas de un templo *in antis* á celda única; las urnas cinerarias en forma de templo reproducen templos reducidos á la sola celda ó con columnas adosadas que recuerdan la forma romana del pseudoperíptero; y Martha cree entrever en el examen de algunos sepulcros y urnas cinerarias el templo á doble celda, ya adosadas lateralmente, ya por su parte posterior, como el templo romano de Venus y Roma situado al pie del monte Palatino.

Los descubrimientos del antiguo templo sobre el Capitolio y del de la antigua Falerii (*Civittá Castellana*) (5) han dado á la Historia de la Arquitectura una nueva planta íntimamente relacionada con la descrita por Vitrubio: los dos son aproximadamente cuadrados; los dos, como el descrito por Vitrubio y obedeciendo á viejas prescripciones de los *libri rituales* etruscos, tienen la celda triple, y ambos al prístilo etrusco del arquitecto de Augusto añaden un pteron lateral que lo asimila al períptero del autor romano. Es un intermedio entre las dos plantas indicadas por Vitrubio; es de otra manera, como nota Julio Martha, el prístilo de Vitrubio rodeado por sus fachadas principal y laterales de una nueva hilera de columnas (fig. 469).

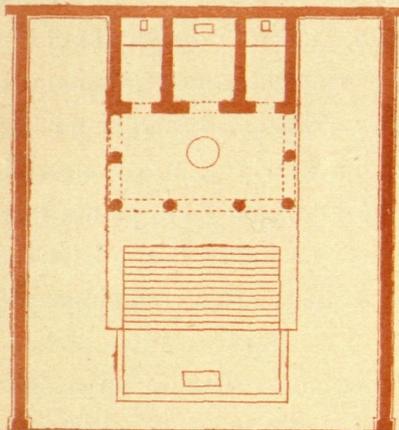


Fig. 470. - RESTAURACIÓN DE LA PLANTA DEL TEMPLO TOSCANO, SEGÚN SEMPER

La estructura que hemos reproducido de Choisy nos ahorra la minuciosa descripción del alzado del templo etrusco construido siempre en una altura sobre un basamento natural ó artificial. Conviene hacer notar tan sólo aquí cómo varía el templo griego: al orden dórico se ha sustituido el orden toscano; al intercolumnio estrecho que exige el arquitrabe pétreo, el intercolumnio *areóstylo* que permite vigas que salven luces de ocho metros (6), dimensión que debía exigir atrevidas jácenas. Sobre este sistema se levantaba el entramado inclinado con su tímpano de madera ó de piedra según Vitrubio, con su cubierta formando un alero alrededor del edificio con un pteron voladizo (fig. 440).

Tal es el templo etrusco descrito por antiguos autores y como las excavaciones lo han proporcionado. Nótese que, según parece, así el templo á que se refiere el arquitecto romano como el de la antigua Fa-

(1) Canina: *Etruria Maritima*, II, págs. 153, 162.

(2) Kleuze: *Versuch der Wiederkehrstellung des Toscan Tempels*, pág. 51.

(3) O. Müller: *Etrusker*, II, pág. 233.

(4) *Bulletino dell' Instituto di corrispondenza archeologica*, 1879.

(5) Martha en su obra *L' Art Etrusque*, publicada en 1889, dice que los restos del templo de Falerii se restauran en uno de los museos de Roma, no permitiéndose visitarlos ni estudiarlos. Hemos nosotros practicado varias gestiones para averiguar el estado actual de la restauración, y dícnos de Roma á primeros de enero de 1899, al cabo de diez años de la publicación de la obra de Martha, que continúa la obra de restauración y que no se permite todavía ni visitarlos ni dibujarlos. En Italia como en España «las cosas de Palacio van despacio.»

(6) El templo de Júpiter Capitolino medía, según los datos proporcionados por las ruinas, 9'20 metros de eje á eje de columna.

lerii y el Capitolino datan de la época de los Tarquinos, en que, como dice Cicerón, la griega influencia «no fué un débil arroyuelo, sino un río inmenso que nos trajo las ciencias y las artes de Grecia (1).» Posteriormente las formas se helenizaron: así se ve en el sarcófago de Bomarzo (fig. 468), en las tumbas de Norchia (fig. 452) y de Sovana (siglo III) y en las urnas cinerarias en que desaparece el característico alero y el frontón voladizo para asimilarse más á la típica forma del templo helénico (figs. 448, 474 y 475).

Esta estructura la decoraban el bronce y la cerámica. Vitrubio dice que estatuas huecas de bronce y de alfarería, de poco peso, decoraban el frontón voladizo que no descansaba á plomo de las columnas; placas de típica forma tapaban las cabezas de los *mutuli* y del *columen*, ornadas con máscaras y bustos femeninos; típicas antefijas y crestería adornaban la cubierta, y ornamentales acróteras los frontones. La pintura y los más brillantes colores todo lo llenaban, constituyendo un preliminar de los fastuosos templos de Roma.

LA CASA ETRUSCA

Hemos de recurrir á las urnas cinerarias y á la disposición de las sepulturas para rehacer algo de lo que fué la casa etrusca, mejor dicho, para restaurar algunas de las múltiples formas que reviste su arquitectura doméstica.

La más rudimentaria es la pobre cabaña construída hincando en tierra troncos flexibles de árbol, torciéndolos hasta atarlos formando una cúspide y recubriendo la rudimentaria armazón de ramaje y tierra (véase el tomo primero, págs. 124 y siguientes). De un tipo que recuerda esta forma elemental debieron ser las barracas de los aborígenes romanos á que tan frecuentemente aluden los poetas, como las antiguas habitaciones,

la *Romuli*, cubierta de heno, que según Vitrubio (2) se guardaban en

el Capitolio y en el Palatino en memoria del humilde origen de la ciudad dominadora del mundo. En las urnas cinerarias que se han encontrado en Vetulonia y en Bizencio aparece este sistema de construcción modificado: los troncos flexibles no se unen en un punto, sino construídos en forma de arcos paralelos transversalmente por un hastial. Los troncos flexibles parecen terminar en algunas urnas en horca, sirviendo ésta de medio de unión de unos con otros y con el hastial, y

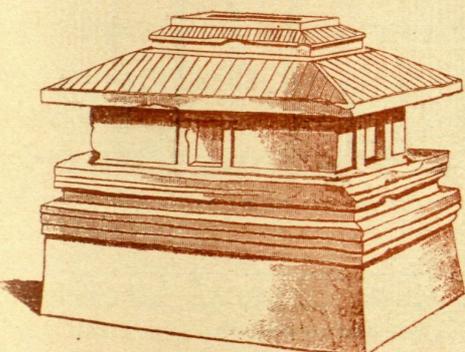


Fig. 472. - URNA DE CHIUSI (MUSEO DE FLORENCIA)

también de medio decorativo como una primitiva crestería (figs. 471 y 472). La forma de esas cubiertas es cónica unas veces, otras esférica y otras piramidal. Las de época posterior revelan ya este arte etrusco griego que venimos notando en todas las obras de este pueblo. Algunas casas debían seguramente tener la forma sencillísima de los sepulcros: una fachada lisa, hecha quizás de tapial, en la que una puerta daba entrada, luz y ventilación; con cubierta horizontal en forma de terraza, construída con tierra sobre un espeso entramado de madera á estilo de las casas del Oriente del Mediterráneo (véanse las págs. 109 á 114). En las más ricas debían estar decoradas de columnas y frontones. No era ésta la forma exclusiva de la cubierta: una tumba de

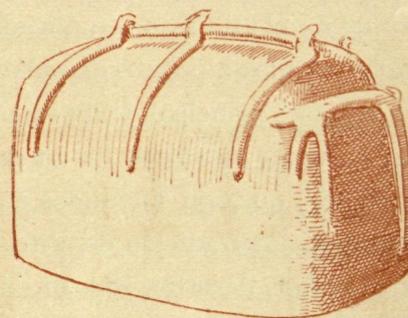


Fig. 471. - URNA DE BIZENCIO EN FORMA DE CABAÑA (Notizie degli scavi, 1886)

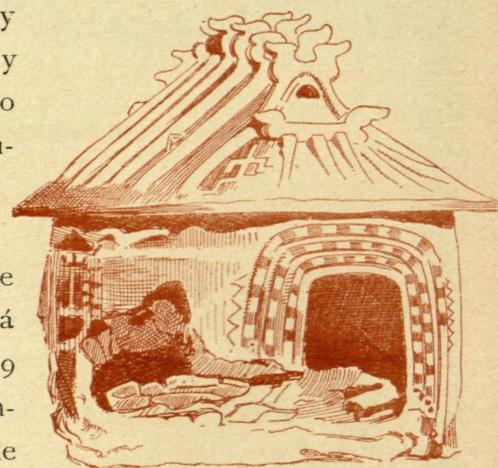


Fig. 473. - URNA EN FORMA DE CABAÑA HALLADA EN CORNETO (Notizie degli scavi, 1882)

(1) Cicerón, *De Republica*, II, 19.

(2) Vitrubio, *De Architectura*, II, 1, 5.

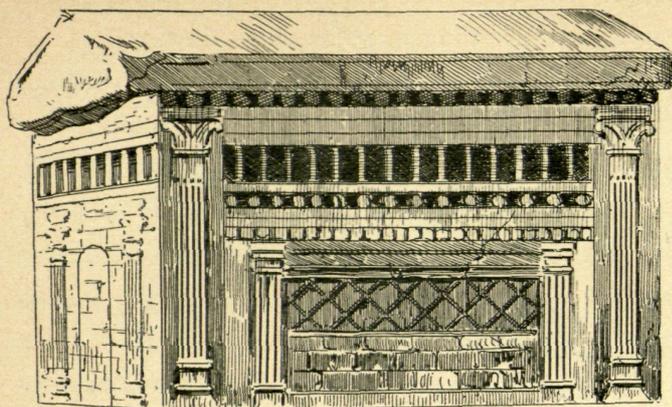


Fig. 474. - URNA EN FORMA DE CASA, EXISTENTE EN EL MUSEO DE FLORENCIA

de chimenea abierta en medio de la casa sobre un hogar central y que responde á lo que Vitrubio designa con el nombre de *cavædium testudinatum* (1): ejemplos de esto son por el exterior una urna encontrada en Chiusi, existente en el Museo de Florencia (fig. 472), y por el interior una cámara de la necrópolis de Corneto. Las casas de planta más complicada debían tener una disposición análoga á los hipogeos de cámaras múltiples tan abundantes en Toscana y principalmente la en que las diversas dependencias se agrupan alrededor de un patio, de un *atrium* ó *cavædium*, nombres que son sinónimos en la terminología arquitectónica romana. La tradición de Vitrubio llamando toscánico el atrio que hemos descrito, rodeado de aleros voladizos, lo comprueba. Tal era la antecesora de la casa romana, cuya tradición tendremos que volver á tomar para no dejarla en toda la Historia de la arquitectura europea.

Si quisiésemos ahora rehacer la casa tal como el etrusco la habitaba, nos bastaría descender nuevamente á las cámaras funerarias y en especial á la *dei Rilievi* de Cervetri y reconstruir con la imaginación todo el mobiliario allí representado. Es la habitación propia de las costumbres primitivas, en que la vida se hace en una sola cámara ó en un número de cámaras reducidas: es como una entrada ó una cámara de nuestras viejas casas de labranza, colgando de las paredes las armas al lado de los enseres de cultivo, los útiles de la vida doméstica al lado de los arreos de caza y de guerra. Allí pueden verse hoy con sus propios colores el traje y las herramientas del poblador de Italia en la remota época prerromana (figs. 434 y 460).

ARQUITECTURA MILITAR

Las fortificaciones encontradas en las marismas de la Etruria circumpadana no son más que terraplenes reforzados por empalizadas y defendidos por fosos: así las encontradas en Gorzano y en Castione; pero las que se conservan en la Toscana están construídas de robustos muros despiezados más ó menos regularmente y conteniendo todos los tamaños, desde los que recuerdan los de las murallas de la Grecia micénica y de las antiguas civilizaciones del Asia occidental, hasta el *opus quadratum* romano. De sus

(1) Vitrubio: *De Architectura*, VI, 3.

Sovana y una urna encontrada en Veies en la sepultura Campana revelan cubiertas en cañon seguido; otra urna que se conserva en el Museo de Florencia indica la típica cubierta en caballete. En ese curioso ejemplar de la casa etrusca se ve claramente revelada la construcción en madera: la forma de arco semicircular en la puerta principal, las ventanas del desván y la típica galería, la *loggia* italiana (fig. 474). En las urnas cinerarias aparece la idea del atrio romano, de un modo rudimentario primero, bien decididamente y en completo desarrollo después. El embrión de atrio lo encontramos en la típica abertura cenital, especie

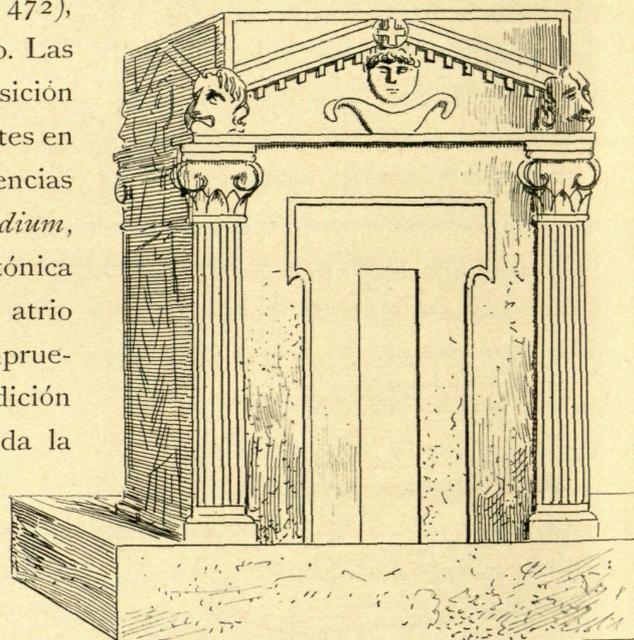


Fig. 475. - CIPO DE VULCI EN FORMA DE CASA, SEGÚN MICALI (*Monumenti inediti, etc.*)

condiciones para la defensa hablan los historiadores romanos al reseñar la duración de los sitios que resistieron. La consulta de los auspicios implicaba el señalar un templo de forma cuadrada ó circular que como los recintos sagrados limitaba idealmente también el perímetro de las ciudades; pero las murallas, en lugar de seguir esas formas litúrgicas, se adaptaron á las condiciones del terreno y á la facilidad de la defensa: así ninguna ciudad etrusca revela la forma cuadrada ni la circular.

Las ciudades muradas etruscas, como todas las antiguas, fueron más extensas que las micénicas y asiáticas primitivas: las mayores, Volaterræ y Veii, parece que alcanzaron sobre unos siete kilómetros de perímetro, si bien el de la mayor parte tenía sólo de dos á cuatro kilómetros.

La disposición de las fortificaciones fué en las más antiguas de sillares toscamente desbastados, sin torres de defensa, como en Fæsulæ, Cortona, Volaterræ, Rusellæ, etc.; de sillares más reducidos, mejor despiezados, y flanqueadas de torres cuadradas en las más modernas, como Cosa, Falerii nova, etc. En Cosa las torres son de construcción posterior á la muralla, pero en Falerii son ya de un mismo sistema de despiezo, lo que indica una misma época. El recinto se procura fundar en las del primer grupo en la roca viva para evitar los trabajos de zapa, en la parte alta de un teso cuyas vertientes abruptas sirvan de natural defensa, impidiendo la aproximación de las máquinas y construcciones de ataque. La altura de los muros fué considerable: en Rusellæ, Volaterræ, Nepete, Saturnia y Cosa se conservan restos que alcanzan alturas de diez metros, á los que debieron coronar almenas hoy desaparecidas y sólo representadas en las urnas cinerarias que se guardan en el Museo de Volterra. El espesor es también variable de dos á cinco metros. Están en general construídas formando dos paramentos de sillería más ó menos regular, rellenándose el espacio interior de mampuestos. Esto en cuanto al recinto propiamente dicho; pero las ruinas y la costumbre general en la guerra antigua hacen suponer la existencia de ciudadelas y reducidos en el interior, en que se pudiese extremar la defensa, así como de ciertas fortificaciones avanzadas en el exterior del recinto que detuviesen la marcha del enemigo. La parte mejor conservada de las fortificaciones etruscas son las puertas que señala la prescripción religiosa de los *libri rituales*, de que hablan los autores antiguos. En Volterra se conserva la llamada *Porta dell'arco*, formada de dos portales entre los que podían bajar una puerta corredera vertical y un rastrillo (fig. 435). Parece que tuvo la forma de una torre y está colocada oblicua á la muralla. En Falerii nova existe una defendida de una torre lateral, y en Cosa tres que se abren en el mismo muro sin que se haya arbitrado medio especial de defensa.

Como apéndice á este estudio sobre la arquitectura militar etrusca vamos á tratar de un monumento de arquitectura militar existente en Cataluña, en Tarragona, la Tarraco romana, capital de la Cosetania y de la Hispania tarraconense, la Cosa ó Cose, Cesse ó Cissa ibérica. El numismático Delgado hace notar la analogía entre el nombre de la ciudad ibérica y el de la etrusca, y se inclina á admitir su origen como colonia etrusca, recordando los versos de Ausonio dirigidos á Paulino: *Cæsaræ augustæque domus Thyrrhenica propter Tarraco* (1). Las murallas de Tarragona son en nuestra patria uno de tantos monumentos para estudiar aún, pudiéndose afirmar que es incompleto y casi siempre poco fundamentado todo lo que se

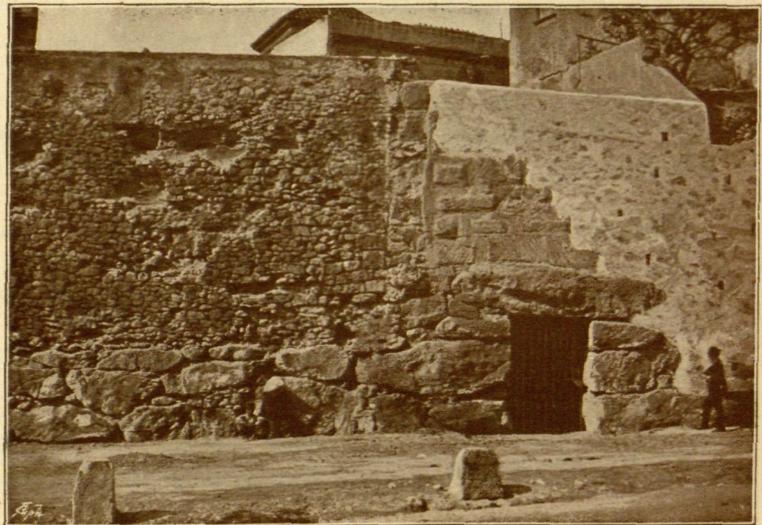


Fig. 476. — LA PORTELLA, PUERTA CICLÓPEA EN TARRAGONA

(1) Delgado: *Clasificación de las monedas autónomas de España*.

ha dicho de sus orígenes y del pueblo que las construyó. Si este problema está aún por resolver, no hay duda que representan un ejemplar curiosísimo de fortificaciones ibéricas coetáneas de las ciudades etruscas de que hemos venido ocupándonos y uno de los pocos recintos cerrados de esas remotas épocas conservados hasta el presente.

Rodean la parte alta de una colina sentada sobre la roca, tomando en conjunto una forma irregular ovalada, de la que la parte SO. ha desaparecido. Los restos de la primitiva muralla se ven hoy debajo de la construcción romana y medioeval, pues todas las épocas y todas las civilizaciones han ido dejando en

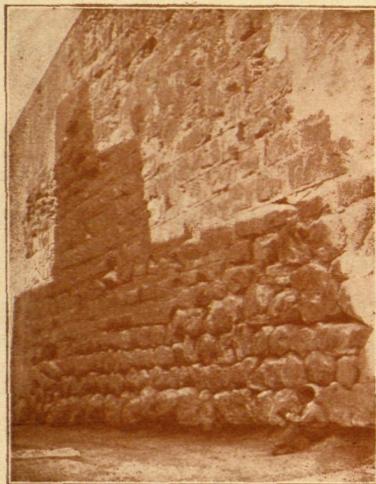


Fig. 477.-MURO CICLÓPEO EN TARRAGONA

Tarragona señales de su paso, como las capas sucesivas de los terrenos formados en el fondo de las aguas. Constituyen esta parte antigua de la muralla rocas groseramente desbastadas cuyas dimensiones alcanzan hasta cuatro metros, yuxtapuestas como una gigantesca mampostería en seco, tal como los primitivos muros micénicos que hemos clasificado con el nombre de fábrica ciclópea y tal como en los muros etruscos más antiguos y de construcción más grosera que la mayor parte de ellos, como correspondía á la civilización ibérica, muy inferior á la de los pueblos itálicos. Tuvo antiguamente ocho entradas, de las que sólo quedan seis construídas con jambas desbastadas que aguantan groseros y colosales dinteles (fig. 476).

«Las dimensiones de esta muralla — dice el Sr. Hernández Sanahuja (1), — según se colige de tres ó cuatro de sus grandes lienzos que se conservan incólumes, eran de 7^m,14 altura por 5^m,74 de espesor ó grueso

y medían aproximadamente tres kilómetros (2).»

Es digno de notarse que están flanqueadas de torres cuadradas las partes septentrional y occidental del recinto que miran al interior del país, y desprovistas de ellas las partes Norte y oriental que miran hacia el mar, como si á los constructores les interesase una mejor defensa de la parte Norte, más vulnerable por la disposición topográfica, ó como si fuesen construídas por colonos extranjeros cuyos navíos les asegurasen más la defensa por el lado del mar que por la parte de tierra. Todas las puertas de la muralla del Norte y de Poniente están protegidas por una torre.

Existen en algunos sillares letras en caracteres ibéricos esculpidas por los canteros (3).

Se han hallado restos de murallas prerromanas en Gerona, Barcelona y Sagunto.

(1) «Muros ciclópeos de Tarragona,» tomo II de las *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*.

(2) En la *Historia de Tarragona*, obra póstuma de D. Buenaventura Hernández Sanahuja, publicada por D. Emilio Morera en 1892, se señalan cuatro kilómetros como extensión del recinto ciclópeo de Tarragona.

(3) Para el estudio de las murallas de Tarragona pueden consultarse las siguientes obras:

Libro de las grandezas y cosas memorables de la metropolitana, insigne y famosa ciudad de Tarragona, por Micer Luis Pons de Ycart (Lérida, 1572), que contiene una descripción del estado del monumento en el siglo XVI, exagerando sin duda las dimensiones del recinto.

Tarragona monumental, por D. Juan Francisco Albiñana y de Borrás y D. Andrés de Bofarull y Brocá (Tarragona, 1849).

Murallas de Tarragona. Documentos dirigidos á evitar la enajenación y destrucción de aquellos monumentos (Tarragona, 1871).

Album pintoresch monumental de Tarragona, publicado por la «Asociació catalanista d'Excursions científiques,» de Barcelona. Segunda serie. Artículo de D. Eduardo Tamaro «La Portella» y «Murallas» (Barcelona, 1879).

Monumentos romanos de Tarragona. Memoria leída en la Asociación de Arquitectos de Cataluña por D. Leandro Serrallach y Mas, 1886.

Hübner ha publicado un estudio en la revista alemana *Hermes*, tomo I, 1886, y ha tratado de ellas en su obra *La Arqueología en España*, 1888.

B. Lewis las ha descrito también en el *The Archaeological Journal*, volumen XXXVII, 1880.

Tarragona antigua y moderna, por D. Emilio Morera y Llauradó, 1894.